

Psicoanálisis, religión y arquitectura. Fray Gabriel Chávez de la Mora y el monasterio de Santa María de la Resurrección

Psychoanalysis, religion and architecture. Fray Gabriel Chávez de la Mora and the monastery of Santa María de la Resurrección

Esteban Fernández-Cobián

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña (España)

Resumen

A finales de los años sesenta, el monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección, situado en Ahuacatlán, cerca de Cuernavaca (México), hizo correr ríos de tinta debido a sus novedosas terapias, en las que los monjes se sometían a procesos psicoanalíticos grupales. El revuelo que ello supuso, motivó que en 1967, la comunidad monástica decidiera disolverse, después de que su prior, el sacerdote belga Gregorio Lemercier, fuera repetidamente amonestado por las instancias vaticanas. El arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora fue uno de los pocos monjes que sobrevivió — desde un punto de vista religioso— al cierre del monasterio.

Partiendo de la múltiple, fragmentada y dispersa documentación existente, y de abundante material inédito, este artículo se propone, en primer lugar, reconstruir los hechos acaecidos en el monasterio de Ahuacatlán. En segundo lugar, poner de manifiesto las implicaciones arquitectónicas que tuvo el proceso, algo en lo que nadie ha reparado hasta la fecha. Y finalmente, subrayar el papel que jugó fray Gabriel como arquitecto del monasterio y, especialmente, de su capilla circular, muy novedosa y polémica para aquella época.

Palabras clave: Psicoanálisis, arquitectura religiosa, México, Gregorio Lemercier, fray Gabriel Chávez de la Mora.

Abstract

At the end of the sixties, the Benedictine monastery of Santa María de la Resurrección, located in Ahuacatlán, near Cuernavaca (Mexico), caused rivers of ink to flow due to its novel therapies, in which the monks underwent group psychoanalytic processes. The uproar that this caused, motivated that in 1967, the monastic community decided to dissolve, after its prior, the Belgian priest Gregorio Lemercier, was repeatedly admonished by the Vatican authorities. The architect fray Gabriel Chávez de la Mora was one of the few monks who survived —from a religious point of view— the closure of the monastery.

Starting from the multiple, fragmented and scattered existing documentation, and abundant unpublished material, this article aims, in the first place, to reconstruct the events that occurred in the monastery of Ahuacatlán. Second, to highlight the architectural implications that the process had, something that no one has noticed to date. And finally, to underline the role that Fray Gabriel played as the architect of the monastery and, especially, of its circular chapel, very novel and controversial for that time.

Keywords: Psychoanalysis, religious architecture, Mexico, Gregorio Lemercier, fr Gabriel Chávez de la Mora.

Introducción

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. (Ps 126:1)

En otoño de 2019, la XI Bienal de Arquitectura Jalisciense en Guadalajara organizó una exposición-homenaje a fray Gabriel Chávez de la Mora, primer egresado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, con motivo de su 90 cumpleaños.¹ En el texto que me encargaron para el libro conmemorativo, propuse encuadrar a fray Gabriel entre los religiosos arquitectos del siglo XX. De su figura, en concreto, me interesaba clarificar el porqué de su tratamiento como fray y no como Dom, que es lo propio entre los benedictinos, y si esa anomalía se reflejaba, de alguna forma, en su arquitectura religiosa. Aprovechando mi visita a la Ciudad de México en junio de ese mismo año, quise acercarme a la abadía del Tepeyac para conversar con él sobre el asunto, pero me fue materialmente imposible, y sólo pude saludarle brevemente por teléfono. Me aclaró que ese tratamiento tan singular provenía de su época en el monasterio de Ahuacatlán, donde todos, profesos y novicios, eran hermanos, y sólo se llamaba padre al prior.

La capilla del monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección, en Ahuacatlán (Cuernavaca, México) es una obra fundamental de la arquitectura religiosa del siglo XX. El monasterio actualmente se encuentra abandonado y amenaza ruina. Y aunque se está estudiando cómo proteger la capilla y ponerla en valor, no es fácil acceder a ella.²

En aquel momento, mis conocimientos sobre Ahuacatlán eran escasos. Las tres monografías sobre fray Gabriel (González Pozo 2005; Plazola 2006 y 2010) comienzan con dos obras deslumbrantes: esta capilla y la reforma de la catedral de Cuernavaca; luego pasan a exponer su amplísima trayectoria en artesanía sacra y litúrgica, y después a la construcción de la abadía del Tepeyac y del santuario de Guadalupe, obras que ya se corresponden con otro momento vital del autor.

Al final de los años sesenta, el así llamado *monasterio del psicoanálisis* hizo correr ríos de tinta. Los hechos que acontecieron allí constituyen uno de los tres hitos que situaron a México en el mapa eclesial de la segunda mitad del siglo XX, junto con los escándalos de Marcial Maciel y el congreso indígena de San Cristóbal de las Casas (1974). Se escribió mucho sobre la experiencia psicoanalítica grupal y sobre sus promotores, y no sólo en revistas locales, sino en medios de amplia difusión mundial como *Le Monde*, *Life*, *París Match* o *Der Spiegel*. Incluso aparecieron obras de teatro y películas de cine inspiradas en ellos.³ Como es natural, todos los reportajes subrayaban los aspectos más sensacionalistas del caso. Luego, su llama se fue apagando, aunque nunca desapareció del todo, y en los últimos años ha vuelto a surgir en México un cierto interés por aquella experiencia.

Fray Gabriel fue uno de los monjes que sobrevivió —desde un punto de vista religioso— al experimento psicoanalítico; a pesar de todo, conserva un buen recuerdo de aquella época y un gran afecto

¹ Sobre la exposición de la Bienal y algunos eventos paralelos puede verse, por ejemplo, Ceja 2019; Fabila 2019; Feregrino 2019; Morales 2019, etc. No fue la primera exposición retrospectiva dedicada a nuestro monje-arquitecto, que ha sido homenajeado varias veces a lo largo de su carrera; recuérdese, por ejemplo, la exposición «55 años de arquitectura: Fray Gabriel Chávez de la Mora. Mística y arte», que estuvo abierta al público en el Museo Nacional de Arquitectura del Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México, desde el 28 de enero y hasta el 30 de mayo de 2010.

² Plazola afirma: «Esta obra ha sido propuesta como patrimonio artístico de México protegido por el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble y Conaculta» (2010, 28).

³ La exitosa «Pueblo rechazado» (1968), de Vicente Leñero; y la truculenta «El monasterio de los buitres» (1973), de Francisco del Villar, respectivamente (Leñero 1982). El dramaturgo dio a leer a fray Gabriel su original, aunque luego no incorporó los cambios que el monje le sugería (Fernández-Cobián 2020).

por su protagonista principal, el prior Gregorio Lemercier, a quien considera su padre espiritual. También es uno de los poquísimos habitantes del monasterio que todavía siguen vivos. En septiembre de 2019, tuvo ocasión de volver a visitar el lugar con motivo de la retrospectiva que la Bienal de Guadalajara le dedicó: habían pasado cincuenta años.

No es mi intención describir los pormenores del análisis terapéutico de la comunidad de monjes. Me gustaría, sin embargo, hacer una lectura lineal de los hechos más relevantes, poner de manifiesto las implicaciones arquitectónicas que tuvo el proceso —algo en lo que nadie ha reparado hasta la fecha— y finalmente, subrayar el papel que jugó fray Gabriel como sacerdote-monje psicoanalizado y arquitecto de la capilla del monasterio.⁴ Ya que las fechas son importantes, repasaremos cronológicamente los acontecimientos.⁵

Conviene recordar que en todas las órdenes religiosas de espíritu benedictino, como los cistercienses, los trapenses o incluso los premonstratenses, los monjes viven en comunidad y se comprometen a permanecer en el mismo edificio toda su vida. La *stabilitas loci* o estabilidad local es la adhesión permanente de un monje a un monasterio concreto.⁶ Se comprende, entonces, la importancia que adquiere la arquitectura en la vida del monje, y en concreto, el lugar donde se celebra el culto divino.

Los orígenes del monasterio de Santa María de la Resurrección

A diferencia de lo que ocurrió con los franciscanos, los dominicos o los agustinos, que llegaron con los conquistadores españoles durante el siglo XVI, a mediados del siglo XX los benedictinos todavía no se habían establecido en México.⁷ Por eso, antes de hablar de este monasterio es necesario recordar cómo acabó en América su carismático prior, Joseph *Gregorio* Lemercier. ¿Quién era? ¿Qué relación tenía con México?⁸

Joseph Lemercier había nacido en Lieja (Bélgica) en 1912. Poco antes de cumplir diecisiete años se trasladó a África con los Padres Blancos (Sociedad de los Misioneros de África), y permaneció con ellos hasta que en 1932 ingresó como novicio en la abadía benedictina de Mont-César, en Lovaina,

⁴ La bibliografía sobre fray Gabriel, aunque no demasiado abundante, ya comienza a ser significativa: González Pozo 2005; Plazola 2006 y 2010; Chávez de la Mora 1983, 2001a, 2001b, 2001c y 2015; Jaramillo 2013; Afana 2015; Fernández-Cobián y Orozco 2017.

⁵ Me apoyaré, sobre todo, en dos libros: el del periodista español Luis Suárez López, «Cuernavaca frente al Vaticano» (1975), que condensa una serie de entrevistas publicadas en su día en la revista *Siempre!* y el del psicoanalista Fernando M. González titulado «Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968» (2011), más reciente. En octubre de 2020, el propio fray Gabriel repasó el texto y le dio su visto bueno.

⁶ Este principio fue introducido por la Regla de San Benito en el siglo VI, donde se señala: «El que va a ser admitido prometa en el oratorio delante de todos estabilidad, conversión de sus costumbres y obediencia» (c. 58/17). Braunfels (1975) afirma que precisamente fue este principio de estabilidad el que propició la aparición de grandes obras arquitectónicas vinculadas con el monaquismo.

⁷ El entonces rey de España, Carlos I, pensaba que su vida contemplativa no iba a ser de utilidad para la evangelización de aquellas tierras. En cambio, los reyes de Portugal sí que los enviaron a Brasil.

⁸ Además de los dos libros ya citados, hay mucha información —aunque desigual— sobre Lemercier y su experiencia psicoanalítica en Cuernavaca. Desde sus propios escritos y entrevistas (Lemercier 1967, 1968, 1969; Lemercier y Drane 1967; Fresquet 1965; Laurentin 1965; Serrou 1965), biografías y estudios variados (Latorre 1969; Basaglia-Ongaro 1981; Cabrera 1996; Lucci 2000; Chao Barona 2002; Gallo 2010; Ashwell 2012; Velasco 2014; Vives 2017), hasta simples noticias de prensa o pequeños reportajes en publicaciones periódicas como *Excélsior*, *Siempre!*, *Proceso*, *Novedades*, etc.

uno de los focos del Movimiento Litúrgico.⁹ Allí realizó sus estudios de teología, cambió su nombre por Gregorio y en 1938 fue ordenado sacerdote. Años después recordaba que el monasterio estaba dividido en dos bandos: los inteligentes no piadosos y los piadosos no inteligentes. En su opinión, esta escisión vital era la consecuencia de la inapelable condena del modernismo que había realizado el papa san Pío X en 1907. Se propuso, pues, realizar en sí mismo la unión de la vida religiosa y de la inteligencia.

En Lovaina también vivían el mexicano Ignacio Romerovargas Yturbide y el belga Thomas d'Aquin Chardome, con quienes concibió la idea de realizar una fundación en América; México le parecía el lugar perfecto para volver a espiritualizar la Iglesia (Lemerrier 1968). En 1939, Gregorio, Hildebrando y Benedicto —que así se hacían llamar los otros dos compañeros— obtienen el permiso para trasladarse al país azteca, pero el estallido de la Segunda Guerra Mundial hace que Lemerrier tenga que incorporarse como capellán al ejército belga. Es hecho prisionero, y en 1941, tras haber sido liberado gracias al apoyo económico de la familia de Romerovargas, logra reunirse con sus compañeros en la abadía benedictina de Conception (Missouri, Estados Unidos).¹⁰

Así las cosas, en 1942, Hildebrando y Benedicto se trasladan a México. El primero adquiere en Guaymas (Sonora), una finca llamada La Granja, donde fundan el monasterio de San Benito del Mar. Lemerrier se une a ellos en 1944. Pero en 1946, el obispo de Sonora, Juan Navarrete Guerrero —actualmente en proceso de beatificación— comienza a oír rumores de supuestos abusos cometidos por los monjes, por lo que les conmina a abandonar inmediatamente su diócesis. Benedicto decide casarse con una lugareña y desvincularse del proyecto.

Alegando la imposibilidad de vivir de la agricultura en un clima tan seco como el de Guaymas, Hildebrando y Gregorio solicitan a distintos obispos su autorización para poder establecerse en sus diócesis. Pero tras intentarlo sin éxito en México, Morelia, Guadalajara, Puebla, Tulancingo, Zamora, León, Apatzingán, Veracruz y San Luis Potosí, finalmente es el obispo de Cuernavaca, Francisco González Arias, quien los acoge.¹¹ Se instalan en Huitzilac, donde fundan el monasterio de Monte Casino.

No tenemos información acerca de la arquitectura de esas dos primeras fundaciones. Sólo sabemos que a comienzos de 1949 surge un conflicto irresoluble entre Romerovargas y Lemerrier por cuestiones económicas, litúrgicas y personales,¹² se crean dos bandos entre los monjes y Romero-

⁹ Garrido Boñano dedica un capítulo de su libro «Grandes maestros y promotores del Movimiento Litúrgico» (2008) a Dom Bernard Capelle (1884-1961), que era el abad de Mont-César y profesor en la Universidad de Lovaina en la época que Lemerrier vivió allí. Dom Capelle fue miembro de la Comisión Litúrgica Preparatoria del Concilio Vaticano II. Sobre las implicaciones arquitectónicas el Movimiento Litúrgico, Fernández-Cobián 2005, 53-59.

¹⁰ «Según la entrevista que Mario Menéndez hizo a Romerovargas (1967), Lemerrier, como capellán del ejército belga, fue hecho prisionero por los alemanes y le solicitaron 1200 dólares para su rescate, tras lo cual la familia de Romerovargas se los otorgó y, además, le pagó su viaje a Estados Unidos, donde permaneció un año para luego trasladarse a Sonora» (González 2011, 53).

¹¹ Monseñor González Arias era tío de Marcial Maciel Degollado, quien lo había ordenado sacerdote en 1944 y le dio su aval para que fundara la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y la Virgen de los Dolores (luego Legión de Cristo). Falleció el 20 de agosto de 1946, poco después de autorizar la creación del monasterio de Ahuacatlán.

¹² Personales: dejando aparte que ambos se acusaron mutuamente de ser homosexuales activos, su fuerte carácter les hacía incompatibles. Litúrgicas: Romerovargas acusaba a Lemerrier de experimentar con la liturgia, realizando celebraciones estrambóticas. Económicas: Romerovargas acusaba a Lemerrier de querer apropiarse de todo lo que su familia le había facilitado, incluida su biblioteca. En cualquier caso, no cabe duda de que sin la ayuda de Romerovargas, Lemerrier nunca hubiera llegado a México.

vargas vende el monasterio. Los ocho monjes partidarios de Lemerrier se niegan a abandonarlo. Hay conatos de lucha armada con palos y machetes, por lo que Gregorio y los suyos se instalan en la casa del sacristán del pueblo de Santa María Ahuacatitlán. Finalmente, Hildebrando decide colgar los hábitos y abandonar la Iglesia.¹³

Ya en solitario, y gracias al apoyo del abad primado de los benedictinos, Bernardo Kaelin osb, el 14 de enero de 1950, Lemerrier obtiene del papa Pío XII permiso para fundar un monasterio independiente que siga la regla benedictina primitiva: Santa María de la Resurrección (Fig. 1).¹⁴ El nuevo obispo de Cuernavaca, Alfonso Espino Silva, le autoriza a establecerse oficialmente en su diócesis, y siete meses después, puede ver levantada la primera ala del edificio (Fig. 2).



Fig. 1. Joseph "Gregorio" Lemerrier (de pie, en el centro) con la comunidad de monjes del monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección (1950) [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

Fig. 2. Vista de la primera ala del monasterio en construcción (1950) [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

En 1952 asume el obispado de la diócesis de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo (1907-92), que en 1959 erige el monasterio en priorato conventual y nombra prior a Lemerrier. En ese momento la comunidad estaba formada por unos treinta monjes.

El rigor monástico que se vivía en Santa María de la Resurrección, unido a la aspiración de su prior de combinar inteligencia y piedad, hizo que, en 1957, Thomas Merton lo citara en su libro *La vida silenciosa* como un ejemplo a seguir para toda América Latina.

¹³ En 1957, Ignacio Romerovargas, para obtener el doctorado en Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM, presentó la tesis «La Organización Política de los Pueblos de Anahuac», cuya síntesis publicada denominó «Los gobiernos socialistas de Anahuac» (México DF: Romerovargas 1978).

¹⁴ Alfonso Espino Silva fue obispo de Cuernavaca entre 1947 y 1951; su antecesor fue González Arias —ya citado—, y su sucesor, Sergio Méndez Arceo.

Fray Gabriel Chávez de la Mora

Gabriel Chávez de la Mora (Guadalajara, 1929) llegó al monasterio de Santa María de la Resurrección en 1955. Algunos miembros de su familia ya habían entrado en religión, por lo que la forma de vida monástica no era algo extraño para él. Por otra parte, tenía un buen pedigrí, pues era sobrino del arquitecto Enrique de la Mora y Palomar.¹⁵

Le fascinaban las lecturas de los monjes trapenses Thomas Merton y M. Raymond, autor de la saga de Citeaux. Por eso, cuando en torno a 1951 se enteró de que se estaba levantando un monasterio benedictino cerca de Cuernavaca, quiso conocerlo. El monasterio contaba con algunos rasgos novedosos; por una parte, los monjes eran autosuficientes, ya que consumían productos de su propio huerto y de los animales de su granja; por otra, la misa se celebraba en español, se cultivaba el canto gregoriano, y en el futuro refectorio existía una capilla provisional con el altar vuelto hacia a los fieles (Fig. 3). Todo ello le hizo vislumbrar un modo de vida que le satisfacía plenamente.

El edificio no tenía grandes pretensiones —al menos de estilo—, y la modestia de su factura era evidente, lo que resultaba muy adecuado para el espíritu de radicalidad evangélica que él buscaba. Siguiendo la tradición milenaria de los benedictinos, la planificación del edificio había sido hecha por el prior, Gregorio Lemercier, apoyándose en la experiencia constructiva de algunos albañiles del lugar y contando con la mano de obra de los propios monjes. Inicialmente se levantaron dos crujías en ángulo recto: una en dirección este-oeste, y otra en dirección norte sur. En la planta baja deberían encontrarse la sala capitular y el refectorio por un lado, y la cocina y los almacenes por el otro. Y en las plantas superiores, los dormitorios (Fig. 4).

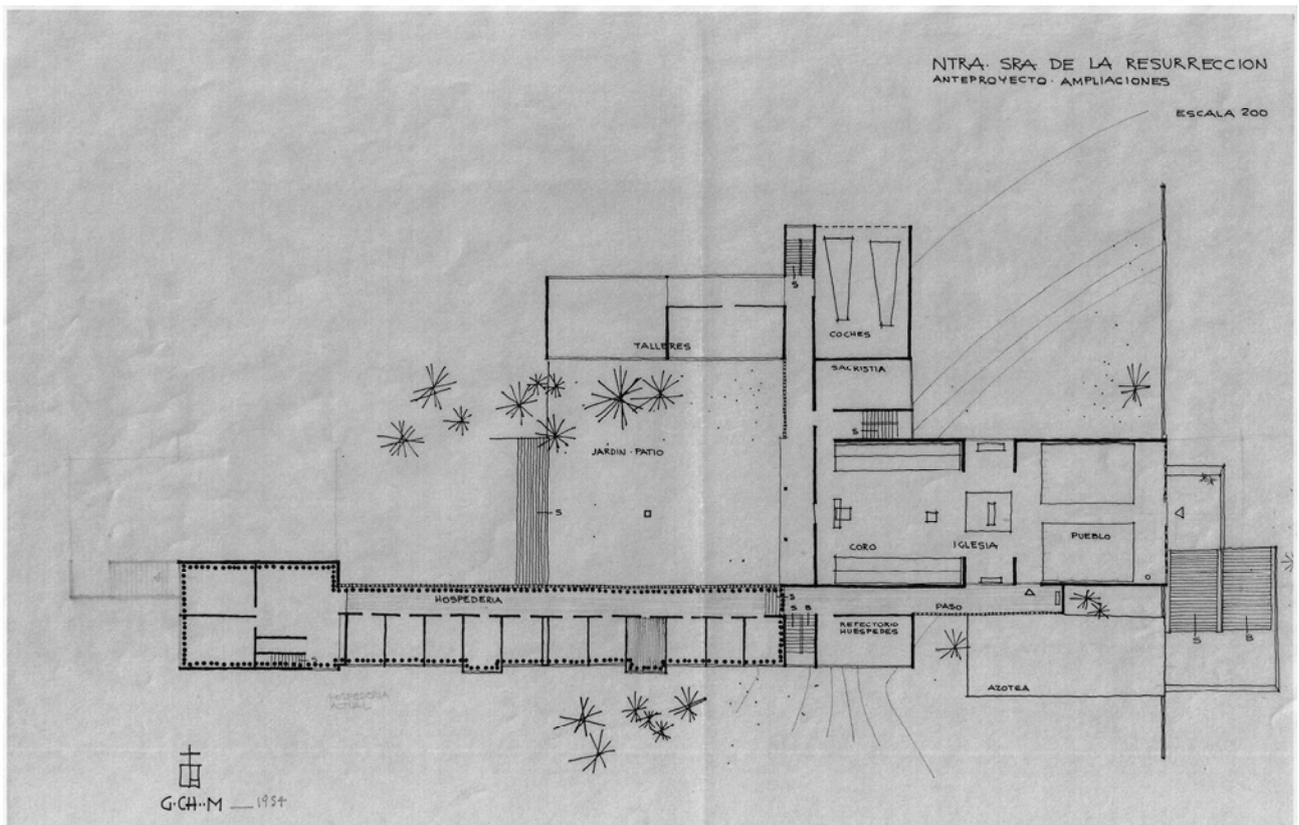


Fig. 03. *Celebración litúrgica en la capilla provisional del monasterio (h. 1953)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

Fig. 4. *Vista del monasterio en construcción, ya con la segunda ala terminada (h. 1953)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

¹⁵ Sobre este importante arquitecto mexicano pueden verse, por ejemplo, las monografías González Pozo 1981 y González Franco 2015.

Poco a poco, se fue involucrando en el diseño del monasterio sugiriendo ideas al prior. De hecho, realizó tres ambiciosas propuestas para completar el monasterio y construir su capilla, las dos primeras, inéditas hasta la fecha. (Fig. 5-8)



7

Fig. 5. Primera versión de la capilla del monasterio realizada por fray Gabriel; planta baja (1954) [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

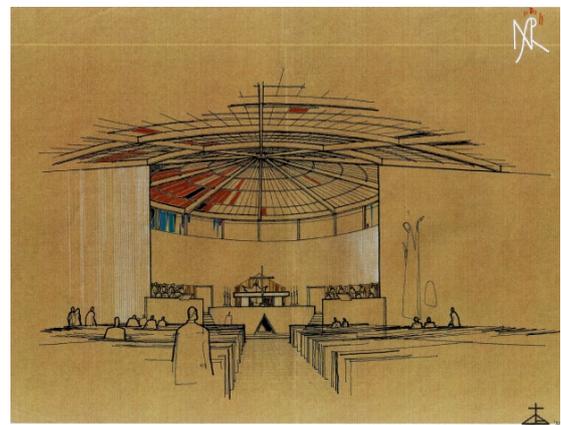
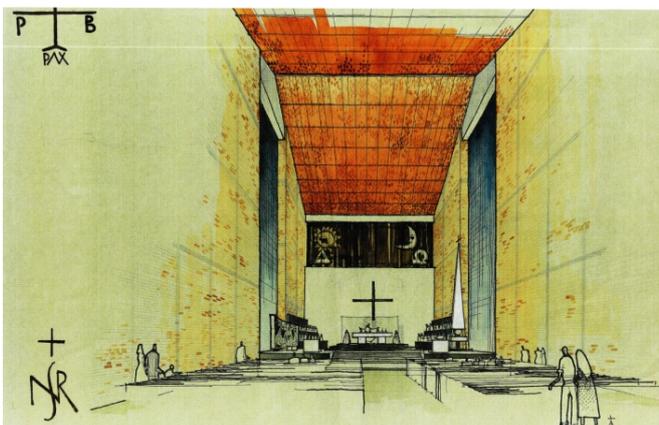


Fig. 6. Perspectiva interior (1954) [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

Fig. 7. Perspectiva interior (1955) [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

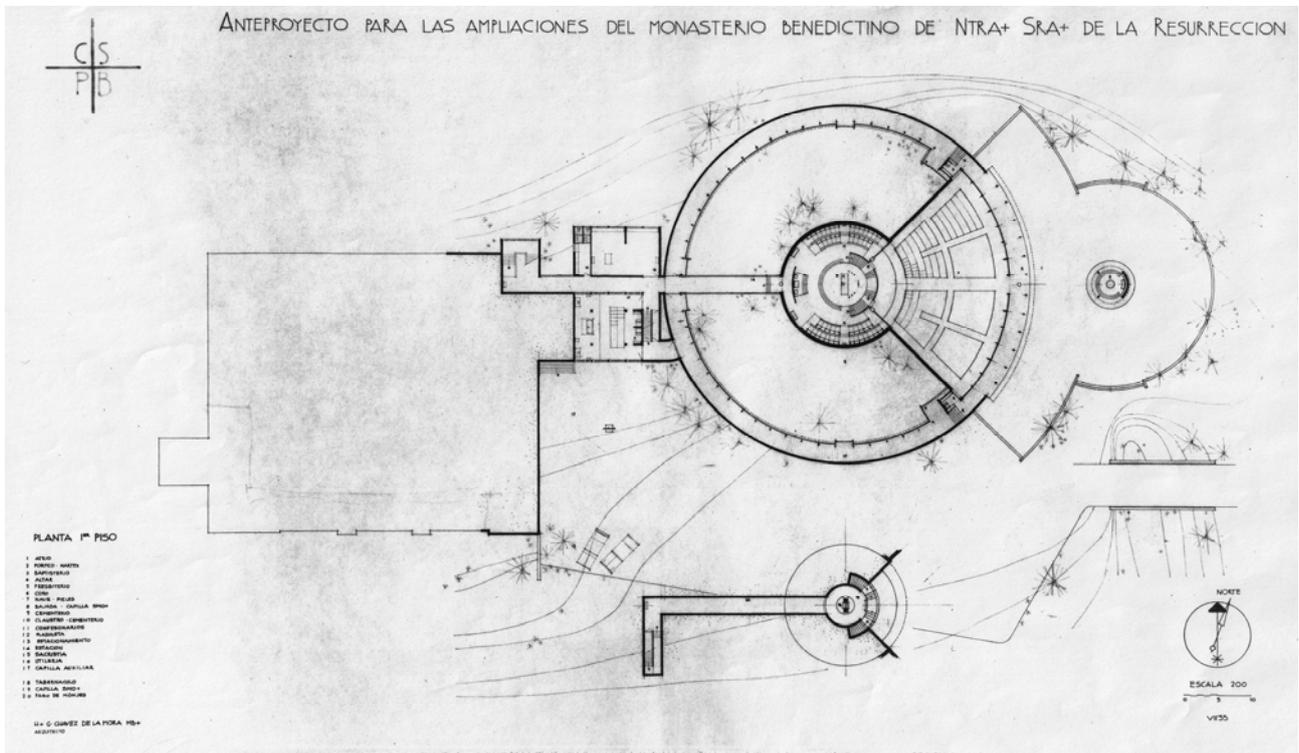


Fig. 8. *Segunda versión de la capilla del monasterio realizada por fray Gabriel; planta baja (1955)* [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

Luego, ayudó a diseñar un tercer cuerpo, con el que el claustro abierto adoptaba una forma de U. Con esa pieza de fondo, se comenzó a celebrar la eucaristía dominical al aire libre, en español y mirando al pueblo: fue un gran éxito.



Fig. 9. *La capilla entoldada que se montaba los domingos en el patio del monasterio (h. 1955)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatlán, México)]

Los numerosos asistentes que cada domingo venían desde Cuernavaca y la Ciudad de México (no tanto del pueblo de Ahuacatlán), se podían resguardar del sol bajo una carpa de lona (Fig. 9).¹⁶ La formalización de ese presbiterio, en ladrillo, todavía se conserva. Sólo algunos años más tarde se realizaría la capilla definitiva.

Al mismo tiempo, el joven estudiante de arquitectura tuvo ocasión de relacionarse con Octavio Muñoz Castillo y Benjamín Ferreira, sacerdotes vinculados con el Movimiento Litúrgico que se estaba consolidando en los círculos eclesiales europeos.

El 20 de febrero de 1955, Chávez realizó su examen de licenciatura, y el 5 de mayo siguiente ingresó en el monasterio de Ahuacatlán (Fig. 10). Era consciente de que con esta decisión renunciaba a su carrera;¹⁷ de hecho, en los doce años que permaneció en este monasterio (1955-67) trabajó como artesano, y sólo ocasionalmente como arquitecto.¹⁸

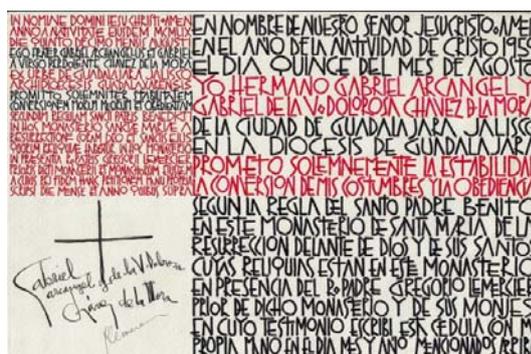


Fig. 10. *El estudiante Gabriel Chávez de la Mora, realizando su examen de licenciatura en la Universidad de Guadalajara (20/02/1955)* [Plazola 2006]

Fig. 11. *Manuscrito con los votos monásticos de fray Gabriel Chávez de la Mora (1956)*. [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

¹⁶ Como la misa se celebraba a las 11 de la mañana, y según la normativa eclesiástica de la época, había que asistir en ayunas, al acabar la celebración los monjes ofrecían un desayuno a los visitantes. Fray Gabriel recuerda que llegaron a preparar desayunos para doscientas personas.

¹⁷ La Regla de San Benito, en su capítulo LVII establece: «Si hubiese artífices en el monasterio, ejercerán sus artes con toda humildad y respeto, si el abad se lo mandare. Pero si alguno se engríe por su habilidad, porque le parece que es de algún provecho para el monasterio, este tal sea privado de su oficio y no vuelva más a él. A no ser que, viéndole el abad humillado, de nuevo se lo mandare».

¹⁸ A pesar de afirmar que en Ahuacatlán apenas trabajó como arquitecto (la capilla del monasterio, la reforma de la catedral y «lo de Cuautla», suele decir), en su curriculum biográfico aparecen no pocas obras ejecutadas en aquella época:

- Capilla y anexos del monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección, Santa María Ahuacatlán, 1957.
- Reacondicionamiento litúrgico de la catedral de la Asunción de María, Cuernavaca, 1957.
- Residencias para la familia Verber y para el doctor Javier Baz, Santa María Ahuacatlán, 1958. Estas dos viviendas luego fueron transformadas en un convento para las hermanas benedictinas.
- Reacondicionamiento litúrgico de la iglesia parroquial de San Diego, Cuautla, 1960.
- Residencia del doctor Gustavo Quevedo, Santa María Ahuacatlán, 1961.
- Residencia de la doctora Frida Zmud, Santa María Ahuacatlán, 1961.
- Residencia «Los colorines» para Victoria de la Mora, Santa María Ahuacatlán, 1961.
- Centro psicoanalítico Emaús, Santa María Ahuacatlán, 1961.
- Tiendas «Talleres Monásticos» en el atrio de la catedral de Cuernavaca, 1963.
- Tiendas «Emaús», Zona Rosa y bazar Sábado, Ciudad de México, 1963.

Una vez realizada la formación inicial, el 15 de agosto de 1956 realizó su primera profesión (Fig. 11), y exactamente tres años después (15 de agosto de 1959), la profesión solemne. Ese día le acompañaron el arquitecto Ignacio Díaz Morales y otros colegas, con quienes había creado en la facultad el taller *Ars Sacra* para trabajar en el arte religioso. A partir de entonces puso en marcha los Talleres Monásticos, que poco a poco comenzaron a tener más importancia como fuente de ingresos del monasterio que las iniciales labores agrícolas y ganaderas. La simplificación de las formas en la iconografía sacra, la abstracción de los motivos clásicos, el empleo de distintos materiales, y sobre todo, los mensajes bíblicos realizados en serigrafía con un tipo de letra muy peculiar que ya había usado para rotular sus trabajos en la facultad, comenzaron a tener gran aceptación, a la vez que produjeron un cierto revuelo.

En 1957, Lemercier confió a fray Gabriel la construcción de la capilla definitiva del monasterio, tremendamente novedosa para la época, que fue financiada parcialmente por el banquero y empresario Carlos Trouyet (1903-71).¹⁹ Fray Gabriel se suele referir a ella, cariñosamente, como «la niña chica», por ser su primera obra (Quintanilla 2020). Por otra parte, el obispo Méndez Arceo, que estaba entusiasmado con la renovación litúrgica que se estaba operando en el monasterio, encargó a fray Gabriel la reforma de la catedral de Cuernavaca (1957-59), así como cincuenta y dos juegos de ornamentos litúrgicos, uno para cada domingo del año (Suárez 1975, 11 ss.; Plazola 2010; Espino 2015).

Santa María de la Resurrección no era, en muchos aspectos, un monasterio convencional. Para subrayar su radical sencillez evangélica, a comienzos de los años sesenta los monjes comenzaron a vestir un hábito de *manta*, la gruesa tela de mezclilla gris con la que en aquella época se hacían los uniformes de los barrenderos de la Ciudad de México (Fig. 12).

Era un diseño que se ajustaba perfectamente a la Regla de San Benito (c. 55) y, por supuesto, de la autoría de fray Gabriel, quien sigue relatando:

No faltaron críticas y acusaciones por muchas cosas en este monasterio: que por qué no había diferencia entre hermano y sacerdote, que por qué los hermanos hacían votos solemnes, que por qué leíamos tanto la Biblia y la Biblia en castellano si en aquel entonces todo era en latín, que por qué la misa se celebraba en castellano y todo de frente, que por qué trabajaban... (Plazola 2006, 141).

Teníamos una especie de periódico mural para ver que decían que éramos drogadictos, afeminados, agiotistas, vendedores de terrenos (González 2017, 28).

Al principio, el único sacerdote era Lemercier; luego se fueron ordenando otros monjes. En 1960, a instancias del prior, fray Gabriel comenzó sus estudios de teología en el Seminario Conciliar de México, ubicado en Tlalpan, donde era rector Guillermo Schulenburg Prado, y el 1 de mayo de 1965 fue ordenado sacerdote por el obispo Sergio Méndez Arceo en la propia capilla del monasterio (Fig. 13). Escogió esa fecha con toda la intención: por ser la conmemoración litúrgica de san José Artesano, el día la Fiesta del Trabajo en México, y para solidarizarse con los *curas obreros* que comenzaban a surgir en muchas partes del mundo (Fernández-Cobián 2020).

En ese momento, el proceso psicoanalítico de la comunidad ya estaba en pleno apogeo.

¹⁹ Fray Gabriel recuerda que, para construirla, se necesitaban unos 80.000 pesos. Años más tarde, Trouyet le encargaría la capilla ecuménica La Paz, en Acapulco (1971).



Fig. 12. *Monjes de Ahuacatlán con hábitos de manta y huaraches (h. 1959)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatlán, México)]

Fig. 13. *Fray Gabriel, ya sacerdote, bendiciendo con hisopo (h. 1965)* [González Pozo 2005]

Un monasterio en psicoanálisis

El psicoanálisis había hecho su aparición en Santa María de la Resurrección hacia finales de los años cincuenta. Las causas de su origen estaban relacionadas con la ausencia de filtros previos en la admisión de candidatos, ya que desde un principio —y al contrario de lo que es costumbre en la tradición benedictina— Lemercier se negaba a implementarlos en su monasterio. No había distinción entre monjes y *conversos* (Braunfels 1975). Pronto se dio cuenta de que la comunidad se le había llenado de personajes inadaptados y violentos —drogadictos y homosexuales activos, sobre todo— que comprometían el clima de oración y el trabajo intelectual.

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, que residió allí una temporada entre 1959 y 1961, describe con todo detalle esta especie de patio de Monipodio, hasta el punto de que llega a decir que el belga pretendía acoger allí a todos «los desechos de la sociedad» (González 2011, 27).²⁰

Chávez de la Mora, por el contrario, recuerda que san Benito pedía acoger a todos, con tal de que buscasen a Dios, y explica que el monasterio tenía recursos, como la corrección fraterna o las reuniones capitulares, para corregir de manera individual o colectiva a los hermanos que cometían faltas.

²⁰ Cuando en 1959, Ernesto Cardenal llegó a Ahuacatlán, venía del monasterio trapense de Getsemaní, en Kentucky, por entonces dirigido por Thomas Merton. En sus memorias, explica con colores vivos cómo era por entonces la vida conventual allí. Cardenal había comenzado el noviciado en la Trapa de Kentucky, pero un monje psiquiatra, el padre Eúdes, le detectó una condición preulcerosa gástrica y le diagnosticó un conflicto psicosomático producido por tensión nerviosa. Le aconsejó que buscara otra orden, los benedictinos, por ejemplo. Y se fue con Lemercier. Como seguía con sus problemas, Lemercier lo envió a que hablara con Mauricio González de la Garza, quien le aconsejó que no se psicoanalizara, sino que visitara a un especialista del estómago. Pero tampoco le curó. Entonces entró en psicoanálisis con otro médico recomendado de Lemercier, que no entendía en absoluto la vida religiosa (la calificaba de neurosis, masoquismo y locura), por lo que no volvió (González 2011, 25-26).

El caso es que en un momento dado, Lemerrier comenzó a dudar del *efecto equilibrante* —en sus propias palabras— que la vida monástica podía ejercer en las personas. Por ejemplo, notó que las tendencias homosexuales de algunos monjes, lejos de atenuarse, se habían acentuado. Y lo que es más importante, comenzó a cuestionar su propia capacidad como padre espiritual y como director de almas. Sin duda, estaba agotado de corregir. Como primera medida, envió a dos monjes a entrevistarse en Ciudad de México con Francisco Garza, un psicoanalista de la Sociedad Psicoanalítica Frommiana (SPF), pero la experiencia no funcionó, en su opinión, por el carácter demasiado *humanista* de sus terapias. Luego pensó en recurrir a Mauricio González de la Garza, escritor amigo suyo aficionado al psicoanálisis que vivía en el monasterio mientras redactaba su tesis de maestría sobre Walt Whitman (1966).²¹ González de la Garza, también homosexual, se analizaba a su vez con Santiago Ramírez, presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), de línea freudiana y atea.²² Pero el detonante de la introducción plena del psicoanálisis en el monasterio fue la alucinación que sufrió el propio Lemerrier la noche del 4 al 5 de octubre de 1960. Esta experiencia trastornó completamente su vida y la del monasterio, ya que tras ella Lemerrier se plantearía con toda crudeza cual era el origen de la experiencia subjetiva de la fe de los monjes de su comunidad y de la suya propia. Él mismo la narró en varias ocasiones:

Estaba yo acostado sobre mi espalda, despierto en mi cama. De pronto, vi ante mí una multitud de relámpagos de todos los colores. Era un espectáculo sumamente bello. Tenía los ojos muy abiertos y gozaba indeciblemente con esos fuegos de artificio que hubiera querido prolongar indefinidamente. Me volteeé sobre mi lado izquierdo. Entonces apareció sobre la pared de mi celda como una pequeña pantalla, sobre la cual vi como una sucesión de rostros humanos. Este calidoscopio se detuvo sobre un rostro muy bello, de una gran bondad. En ese preciso momento, grité: “Dios mío, ¿por qué no me hablas así?” Y, de inmediato, comencé a llorar con extrema violencia, invadido por la conciencia profunda de ser amado por Dios. [...] Quería decirle que podía hacer conmigo lo que quisiera, pero tuve miedo de que me lo tomase en serio. Tenía el sentimiento profundo de no merecer este amor a causa de mis pecados. Y todo se resumía en un sentimiento de derrota, de dominio de Dios sobre mí. Y al mismo tiempo, de gran alegría. Eso duró varias horas. Cuando ya no aguanté más, llamé al psicólogo aficionado que no vivía lejos y que vino a hacerme compañía (Lemerrier 1969).

El prior se consideraba a sí mismo un hombre duro, seco, racional, extremadamente escéptico ante cualquier tipo de misticismo. Por eso, al día siguiente fue a ver a Ramírez, que se negó a psicoanalizarle —creía que ese no era su problema— y le envió a un oftalmólogo, quien constató que la experiencia nocturna podía tener relación con un principio de cáncer ocular. Aún así, como Lemerrier

²¹ «Es cierto que hubo una experiencia alrededor de 1959, pero yo no la llamaría propiamente una experiencia psicoanalítica, la de Mauricio. Era una persona muy conflictiva. Un espíritu nada honesto. Dio un *apoyo dialogal*, con hermanos. No creo que con los mayores sino con jóvenes monásticos ... [Llegó] a tener mucha injerencia y luego problemas, Lemerrier le [puso] un alto, se [enfureció] e hizo unas escenas tremendas», dice fray Gabriel (González 2011, 30).

²² Ambas sociedades tenían orígenes y métodos diferentes y se consideraban rivales; luego se les añadió la Asociación Mexicana de Psicoanálisis de Grupo (AMPG), que no fue bien recibida por las otras dos. Ramírez acababa de publicar en 1959 su famoso libro «El mexicano. Psicología de sus motivaciones» (México DF, Pax).

insistía, Ramírez acabó recomendándole que acudiese al doctor Gustavo Quevedo, un psicoanalista de su confianza con quien entró al psicoanálisis tres meses después, el 17 de enero de 1961.²³ El 8 de marzo se confirmó el cáncer en su ojo izquierdo, que le fue extirpado inmediatamente.

Pensando que lo que era bueno para él también lo sería para sus hermanos de religión —«la larga ascesis del psicoanálisis me ha llevado a una vida espiritual que no habría podido alcanzar en treinta años de vida monástica», afirmaría en su conferencia en EEUU (Lemercier 1969)—, poco después Lemercier solicitó la intervención de Quevedo para explorar, mediante el novedoso sistema de psicoanálisis grupal, la calidad de la fe de los monjes de su monasterio.²⁴ (Fig. 14)

Aunque Lemercier no obligaba a nadie a que se psicoanalizara, ciertamente bastaba que el prior sugiriera algo para que cualquier monje se mostrara dispuesto a ello. Sin embargo, algunos no lo aceptaron. En este sentido, es llamativa la diferencia de perspectiva que dos de los monjes *supervivientes* tienen sobre el proceso. Fray Gabriel —que en el fondo era un artista de vanguardia en plenos años sesenta, con todo lo que ello supone— quedó muy contento; de hecho, suele afirmar que en su caso, tanto las sesiones individuales como las grupales fueron un complemento que le ayudó a encontrar las verdaderas motivaciones de su vocación.²⁵ Por su parte, fray Benito Verber siempre fue muy crítico con este tipo de terapias y no se psicoanalizó.²⁶

El 16 de julio de 1961, *L'Osservatore Romano* —el diario oficial de la Santa Sede— publicó un apercibimiento canónico (*monitum*) en el que se cuestionaba la formación psicoanalítica como condición para acceder al sacerdocio. A pesar de todo, la primera sesión grupal en Santa María de la Resurrección se realizó tres días después. A Quevedo, de 46 años, le ayudaba como oyente la joven doctora paraguaya Frida Zmud Simkin, de 37 años, cuyas fotos psicoanalizando a los monjes publicadas años después por Pierre Vals en la revista *Paris Match* darían la vuelta al mundo (Fig. 15).²⁷

²³ Gustavo Quevedo Bazán (1915-86) no era argentino —como a menudo se le recuerda— sino mexicano, aunque su estancia en Buenos Aires (1951-59), donde se tituló como psicoanalista, marcó su forma de ser y de actuar. Al año siguiente volvió a México, donde con Frida Zmud, Héctor Prado y otros colegas inició un grupo en la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM) a raíz del cual surgió la idea de fundar la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG). Simultáneamente, empezó a trabajar el psicoanálisis grupal en el monasterio de Santa María de la Resurrección. Falleció en 1968.

²⁴ González de la Garza consideró su reemplazo como una traición, y así lo hizo constar en su libro «El padre prior» (México DF: Diógenes 1971). Por su parte, Lemercier había leído su primer y último libro sobre psicoanálisis —*La méthode psychanalytique et la doctrine Freudienne*, de Roland Dalbiez (París, Desclée de Brower 1936)—, en Lovaina.

²⁵ «Para mí, el psicoanálisis fue un complemento y sí me funcionó. Claro, lo sacramental, lo litúrgico, la gracia o el Espíritu Santo no entraban en el tema. Nuestra antropología cristiana bíblica, o lo que significaba la observancia monástica, el valor del silencio, la fraternidad, la adoración, dependencia, entrega a Dios, creo que faltó haberlos tratado con los psicoanalistas de manera más comprensiva. Pero el psicoanálisis me permitió entender más a mis hermanos monjes, las dificultades que estaban viviendo...» (González 2011, 92).

²⁶ Pocos días después de la muerte de Lemercier, a la pregunta del periodista «—¿Creó problemas el psicoanálisis?» declaraba: «—La destrucción de esta casa —responde tajante—, una casa que fue floreciente. [...] El psicoanálisis crea una dependencia del analista: no libera, encadena, la vocación viene del Espíritu Santo. Hizo decaer la vida espiritual del monasterio, afectó a la fe y acabó por destruirlo» (González 2011, 100).

²⁷ Frida Zmud Simkin nació en Asunción (Paraguay) en 1914. En 1931 se trasladó a Buenos Aires, donde estudió medicina y contrajo matrimonio con el doctor Abraham Minujin. Tras la experiencia de Ahuacatlán, se trasladó a México DF y luego a Cuba. Se suicidó en 1985. Su hija Alicia Frida Minujin Zmud (1940-2014) también fue psiquiatra. Una biografía algo más ampliada puede verse en Psychoanalytikerinnen 2020.

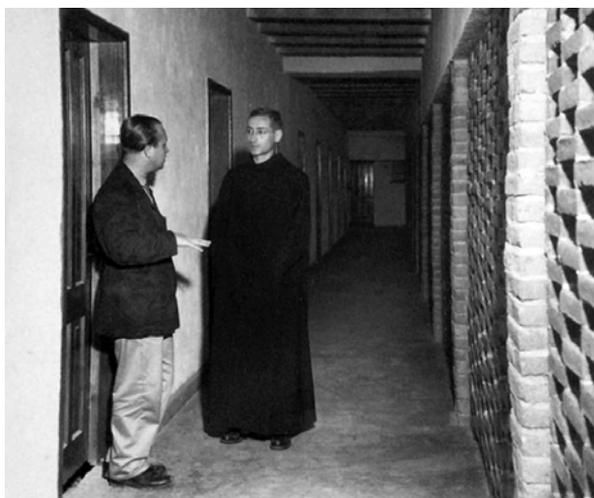


Fig. 14. *Gustavo Quevedo y Gregorio Lemercier en el monasterio de Santa María de la Resurrección (h. 1960)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

Fig. 15. *La doctora Frida Zmud en una sesión de psicoanálisis grupal en el monasterio (1965)* [Paris Match]

Quevedo hizo dos grupos: uno con los que habían hecho los votos trienales, y otro con los que ya habían hecho los perpetuos, fray Gabriel entre ellos. Las sesiones tenían lugar dos veces por semana, normalmente en los domicilios particulares de los analistas, hasta que se construyó una consulta *ex-profeso* para ello. Años más tarde, Zmud dibujaba un cuadro casi paradisíaco de la arquitectura del lugar:

Sobre una colina, desde lo alto, donde se observa tanto la ciudad como el valle, surge el monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección. Rodeado de altos árboles de jacarandas con racimos de flores violetas, y cubiertos con brillantes bugambilias rojas y naranjas y plumbagos aguas, aquí se encuentra el convento, donde hasta hace poco, un grupo de monjes que realizaban sus rutinarias tareas, pisaban al andar pétalos por todas partes, con sus pies apenas protegidos por sandalias de piel. Con sus cabezas rapadas, cubiertas completamente con capuchas, envueltos en túnicas que evocan la membrana fetal, los monjes realizan una y otra vez las mismas tareas, en completo silencio, rodeados de una brisa cálida, precisamente como un feto que es protegido y gratificado por el placentero clima de la matriz (Zmud 1971, 10).²⁸

La intervención vaticana y el Centro Psicoanalítico Emaús

Noviembre de 1962. Primera sesión del Concilio Vaticano II. El obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, en una memorable intervención plenaria, propone que la Iglesia católica atienda a las enseñanzas de Marx, Darwin y Freud. En concreto, recomienda el uso del psicoanálisis para el correcto discernimiento de la idoneidad de las vocaciones religiosas o de sus patologías, y en

²⁸ El ambiente y el contexto arquitectónico de estas sesiones se pueden ver en el vídeo «Psychanalyse au monastère mexicain de Cuernavaca» (02/09/1966).

cualquier caso, como un complemento de la vida monástica.²⁹ Pone el ejemplo del trabajo que Lemercier venía desarrollando con los monjes de Santa María de la Resurrección. El escándalo es mayúsculo.

Pocos meses después (agosto de 1963), el abad primado de los benedictinos, Dom Benno Gut, es enviado al monasterio. Tras su visita, propone que el psicoanálisis sólo se practique antes del noviciado y como terapia. Esta recomendación no convence a la Sagrada Congregación de Religiosos, que en abril de 1964 manda como visitador extraordinario al padre Odo J. Zimmermann osb, prior del colegio del Tepeyac, de reciente fundación. Pero contra todo pronóstico, su informe también es positivo.

En septiembre se precipitan los acontecimientos. Lemercier viaja a Roma para asistir a la tercera sesión del Concilio Vaticano II como asesor de Méndez Arceo. (Fig. 16). La víspera de su regreso, recibe una llamada de la Santa Sede en la que le ordenan que no vuelva al monasterio, porque se había dispuesto una nueva visita sin su presencia; a pesar de todo, decide viajar. Llega a México el 30 de diciembre, pero no le dejan entrar en Ahuacatlán. Y cuando el nuevo visitador, en su informe, sugiere la posibilidad de que Lemercier pueda volver, le contestan que no sólo se le impida el acceso, sino que se evite cualquier relación epistolar con la comunidad.

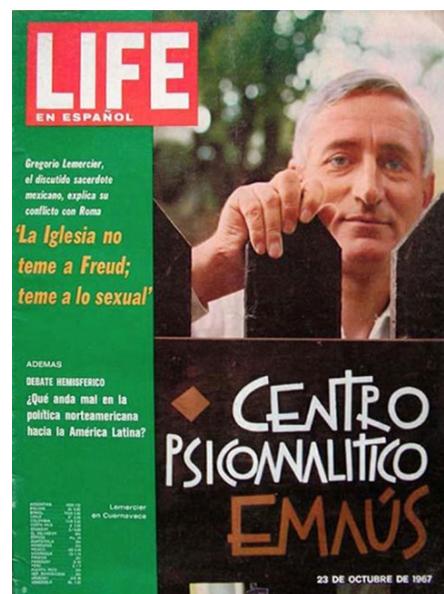


Fig. 16. *Lemercier en Roma* (dibujo de autor desconocido, h. 1965) [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatlán, México)]

Fig. 17. *Portada de la revista Life en español, correspondiente al 23 de octubre de 1967* [Archivo del autor]

En abril de 1965, el prior escribe al Santo Oficio ofreciéndose a viajar al Vaticano y discutir su caso. Como no obtiene respuesta, tras cinco meses de ausencia, el 20 de mayo regresa a su puesto, comunicándose a la Sagrada Congregación de Religiosos. En septiembre, asiste a la última sesión del Concilio Vaticano II acompañando a Méndez Arceo. En Roma, concede algunas entrevistas

²⁹ Evidentemente, los casos como el de Marcial Maciel eran de dominio público en México, y la preocupación de la jerarquía, manifiesta.

(Fresquet 1965; Laurentin 1965) y pide audiencia con el cardenal Alfredo Ottaviani —por entonces secretario del Santo Oficio— quien lo recibe el 26 de octubre.

Ottaviani le informa de que han decidido confinarlo en Bélgica, recordándole la prohibición de practicar el psicoanálisis según lo indicado en el *monitum* de 1961. Lemerrier se defiende diciendo que él nunca había transgredido esas normas. A la petición de Ottaviani de que lo explique por escrito, Lemerrier se niega, argumentando que no le corresponde a él sino a la Sagrada Congregación demostrar que las ha traspasado. El 12 de noviembre es citado por un tribunal, y al ver que no le iban a retirar el confinamiento, abandona la sala. Vuelve a Ahuacatlán, donde el psicoanálisis no se había interrumpido, mientras Méndez Arceo consigue que Pablo VI traslade el caso del Santo Oficio a una comisión de tres cardenales.

El año 1966 transcurre sin sobresaltos, y parece que en Roma se han olvidado de él. Pero a comienzos de 1967, Lemerrier decide dar a la prensa un panfleto titulado «Un monasterio benedictino en psicoanálisis», e inmediatamente la revista *Life* publica un reportaje incendiario (Fig. 17). En pleno postconcilio, el prior había desafiado a las autoridades vaticanas y éstas responderán de manera contundente. El 18 de mayo, la Rota Romana emite una sentencia que dice así: «Se amonesta al padre Lemerrier a que no sostenga ni en público ni en privado la teoría o práctica psicoanalítica que él mismo reconoce como psicoanálisis propiamente dicho, en sentido estricto, bajo pena de suspensión *a divinis*, por el mismo hecho reservada a la Santa Sede» (González 2011, 95). Esta sentencia motivaría la disolución inmediata del monasterio. En efecto; en la reunión capitular que se celebró diez días después (28 de mayo de 1967), los propios monjes decidieron abandonarlo y continuar con el psicoanálisis. El Vaticano aprobó la decisión.

El domingo 11 de junio de 1967, Lemerrier celebró misa por última vez en la capilla de Santa María de la Resurrección.³⁰ Al terminar, después entonar los himnos, todos los monjes, en procesión, abandonaron la capilla, y ya en el cuarto de cogullas se fueron despojando de sus hábitos. Por la tarde se dedicaron a repartir un comunicado que saldría en la prensa al día siguiente, en el que se anunciaba el cierre del monasterio y el inicio de un nuevo proyecto: una comunidad no dependiente de la Iglesia católica, que incluiría a veintiuno de los veinticuatro monjes. Los tres autoexcluidos —los sacerdotes fray Benito Verber, que fue el último guardián del monasterio, fray Hugo González y fray Gabriel— querían seguir siendo monjes, aunque no benedictinos, sino diocesanos, y esperaban que Méndez Arceo les permitiera atender a la nueva comunidad ecuménica que se estaba creando. Esta nueva comunidad de tres religiosos, independiente de la Confederación Benedictina, nunca se llegó a materializar del todo. Nadie tenía muy claro cómo se organizaría ni donde viviría, aunque mientras no se definía la situación, siguieron habitando el monasterio durante unos meses. El obispo nombró a fray Gabriel responsable de la misma.

El texto suscrito por «Lemerrier y la familia de Emaús» se publicó el 12 de junio de 1967. A partir de ese día, muchos religiosos se trasladaron al Centro Psicoanalítico Emaús (CPE), que había sido fundado el año anterior (1966), al otro lado de la verja que cerraba el monasterio, como un filtro para preparar el ingreso al noviciado de los futuros postulantes. La nueva comunidad ecuménica debería tener un estilo de vida diferente. Su misión era la práctica del psicoanálisis, dirigida a todo aquél que quisiera liberarse de sus neurosis: alcoholismo, depresión, machismo u homosexualidad.³¹

³⁰ En la homilía, titulada «Gregorio, intérrate en el mar», comentó el pasaje de Lucas 5:1-11, la pesca milagrosa.

³¹ Como en el CPE no había espacio para todos, algunos monjes siguieron viviendo durante un tiempo en el monasterio. En su libro «Diálogos con Cristo» (1968), Lemerrier relata detalladamente el proceso de disolución del monasterio, la

Eran los *emausitas*. Otros monjes se marcharon a diversos monasterios de México o de Europa. La situación era confusa.

El sábado 17 de junio de 1967, Méndez Arceo distribuye entre todas las parroquias de su diócesis el documento «Reflexión del señor Obispo de Cuernavaca con todo el pueblo de Dios en su diócesis sobre el Monasterio de Nuestra Señora de la Resurrección», que él mismo lee al día siguiente en la catedral. En este texto, el obispo llama a aceptar sin reservas la decisión de la Santa Sede sobre el monasterio, advirtiendo que tal vez el psicoanálisis haya sido sobrevalorado.³²

Como saben todos, hace pocos días, sin que pudiese impedirlo, enderezarlo o diferirlo yo, los monjes todos, con excepción de tres, han considerado fidelidad a su vocación personal, renunciar a su vida religiosa benedictina, pidiendo a la legítima autoridad la dispensa de sus votos [...] Hermanos: estoy concretamente preocupado por el peligro de que el psicoanálisis haya engendrado una confianza excesiva y llegara a constituir una nueva panacea, sustituto de la religión, con lo cual el mismo psicoanálisis dentro de cualquier esfera religiosa saldría perjudicado (Suárez 1975, 104).³³

Aunque toda su vida quiso ser fiel a la Iglesia católica, Lemercier estaba convencido de que, al menos en su entorno más inmediato, el psicoanálisis resultaba más curativo para las personas que la práctica habitual de la religión. Fray Gabriel, por su parte, recuerda que llegados a este punto, muchos monjes no podían prescindir del psicoanálisis, con lo que se solidarizaron con el prior.³⁴ Y como la orden benedictina se desentendió de ellos, la decisión era o bien unirse al CPE o bien crear una nueva institución diocesana (que era su opción personal).

Éramos 24 capitulares, la congregación de religiosos nos da permiso y va autorizando las salidas [...] Mi petición era: me salgo de monje y me incardino en Cuernavaca, y don Sergio me nombraba capellán de Emaús para los que quisieran. Así duramos algunos meses. Luego recibo una carta en la que se me prohibía quedarme en la diócesis de Cuernavaca. ¡Viva la santa paz! Me salgo de Cuernavaca y decido seguir como benedictino. Creo sinceramente en la institución monástica. Escogí la abadía [sic] del Tepeyac,³⁵ en Lindavista, muy diferente a lo que fue lo nuestro. Con un colegio y una casa benedictina. Pero conscientemente lo asumo (González 2011, 101).

creación del CPE y su idea de formar un nuevo movimiento sobre una fe pascaliana, imbuida de ecumenismo y psicoanálisis, en el que tuvieran cabida personas de toda condición, sexo o estado civil.

³² El obispo tenía otro frente abierto en su diócesis tras la publicación del polémico panfleto «El reverso de la caridad», que el sacerdote Iván Illich acababa de publicar en inglés con el título «The Seamy Side of Charity» el 21 de enero de 1967, en la revista *América*, editada por los jesuitas en Nueva York —páginas 88-91—, y que pocos días después completaría con otro titulado «El clero, una ‘especie’ que desaparece» (*Siempre!*, 12 de julio de 1967).

³³ Fray Gabriel afirma que este comunicado fue confuso, porque hubo más de tres monjes que perseveraron en su vocación benedictina. Fray Benito Verber y seis más se mudaron al nuevo monasterio que estaba empezando en Ahuatepec; fray Antonio Ramírez Padilla se fue a Francia y fray Macario, a Suiza. Los tres que se quedaron en Cuernavaca dependiendo del obispo fueron fray Gabriel, fray Hugo González y fray Juan Münch, que estaba pasando una temporada en Ahuatepec y que luego regresó a su monasterio en Alsacia (Fernández-Cobián 2020).

³⁴ Entrevista realizada por González en Guadalajara (1988).

³⁵ En aquel momento en el Tepeyac sólo había un colegio. Años más tarde surgiría la abadía.

Por otro lado, los Talleres Monásticos (1956-67) que dirigía nuestro arquitecto y donde se realizaban las artesanías que le habían dado fama al monasterio, pasaron a denominarse Talleres Emaús (1967-68) y Artesanías Emaús (1968-92) en el CPE.³⁶

El 16 de septiembre de 1967, el Vaticano concedió a Lemercier la dispensa de todas sus obligaciones vinculadas con el sacerdocio y la profesión religiosa, incluida la del celibato. Tras su excomunión, recuperó su nombre de pila, José. Tenía 55 años (Fig. 18).



Fig. 18. *El ex-prior José Lemercier (en primer plano, de espaldas), asistiendo a misa en la capilla del monasterio tras la excomunión de los monjes. El celebrante es fray Gabriel (1967) [Life en español, 23/10/1967]*

El dramaturgo Vicente Leñero, que en 1962 retrataba al sacerdote belga como «un hombre impresionante», pues «el garbo con que manejaba su estatura, el cabello blanco de tan rubio, el ojo de plástico que llenaba su órbita izquierda y la elegancia, la suavidad de sus ademanes, lo convertían frente al interlocutor en un gigante todopoderoso, sabio santo y seductor» (Leñero 1982, 4), en 1968, tras su reducción al estado laical, temía que su encanto se hubiera diluido completamente.

Parece que no fue del todo así, ya que el 21 de julio de 1968 Lemercier contrajo matrimonio con Graciela Rumayor (1936-2017), una joven a quien había conocido exactamente un año antes. La prensa se hizo eco del evento: «La boda religiosa fue oficiada por los padres benedictinos Gabriel Chávez de la Mora, José Munich [sic, por Juan Münch] y Hugo González, ex miembros de la comunidad de Emaús y ex súbditos religiosos de Lemercier» (García Labordena 1968, 14). Al contrario de lo que hubiera podido preverse, la ceremonia no se celebró en la capilla del monasterio, sino en la terraza-jardín de la residencia de Ignacio y Edith Gianelloni, en Cuernavaca; y un día antes de la fecha anunciada, para evitar a la prensa sensacionalista. Aún así, asistieron más de doscientas personas, entre familiares, amigos y periodistas. En la homilía, fray Gabriel afirmó que la boda era beneficiosa para la comunidad de Emaús, y agradecía la oportunidad de poder casar a su propio pa-

³⁶ En la actualidad, fray Gabriel trabaja en el Taller San José Artesano, heredero de aquéllos.

dre... «Te felicito, Graciela, porque has aceptado a José; no era fácil. Y su obra; no era fácil» (Suárez 1975, 118). *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi abrieron y cerraron el acto religioso; también se oyeron fragmentos de la *Misa Panamericana*, que había sido introducida por Méndez Arceo —que en el último momento no asistió, aunque había sido invitado a officiar la ceremonia— en la liturgia de su catedral.

Volviendo al Centro Psicoanalítico Emaús, poco a poco se fueron estableciendo en él dos grupos muy marcados: Lemercier/Quevedo vs Chagoyán/Zmud,³⁷ hasta que en mayo de 1968, al irrumpir Lemercier en una sesión de la psicoanalista paraguaya y acusarla de pretender destruir la comunidad, se produjo la ruptura definitiva del centro. Frida Zmud se retiró a la Ciudad de México con casi todos los miembros de su grupo terapéutico. La situación desquició a Quevedo, que el 15 de agosto de 1968 falleció de un ataque cardíaco.³⁸ El ex-monje Alejandro Chao Barona —que había sido el primer psicoanalizado y que por entonces se acababa de titular como psicoanalista— asumió su grupo y se trasladó a la capital con Zmud. El CPE se clausuraría en 1982, con Zmud ya viviendo en Cuba.

El monasterio cerrado

Mientras todo esto sucedía, el 2 de febrero de 1968, el obispo Méndez Arceo ponía la primera piedra de un nuevo cenobio benedictino en su diócesis: el monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles, en la vecina localidad de Ahuatepec, que había sido erigido canónicamente dos años antes (15 de agosto de 1966).³⁹ Resulta significativo que esta nueva fundación —dependiente de la abadía de Mount Angel (Oregón, EEUU)— se produjera justo en este lugar y justo en este momento, entre otras cosas porque, años después, fray Gabriel construiría su capilla, igualmente circular pero más grande que la de Ahuacatlán, aunque no tan intensa.⁴⁰ Fray Benito Verber, que se había quedado como responsable legal del edificio desocupado de Santa María de la Resurrección, se incorporó a este monasterio.⁴¹ ¿Qué pasó, entonces, en Santa María de la Resurrección? Existe muy poca información sobre este periodo. Lo único seguro es que —como ya hemos dicho— fray Gabriel siguió viviendo allí unos meses (Fernández-Cobián 2020).

Suárez relata una visita al lugar en febrero de 1969, acompañando al ex-prior, ya secularizado:

Al fondo del camino empedrado, el edificio casi vacío del convento espera una decisión de la Santa Sede sobre su uso y destino. Una parte de la planta baja está siendo usada también como talleres de Emaús. Mirando a la que fue su casa como prior, José Lemercier me dice sin nostalgia por su pasada vida en el interior de aquel edificio, pero con un dejo que parece acariciar el recinto donde hizo crisis su formidable debate:

³⁷ En el CPE acababa de entrar en escena José Luis González Chagoyán, un psicoanalista *comecuras*, famoso por su anticlericalismo.

³⁸ Otras fuentes indican que Gustavo Quevedo falleció en un accidente automovilístico; tal vez fuera una combinación de ambas cosas.

³⁹ Además del obispo, en la ceremonia participaron el abad Damian Jentges y el prior Ambrosio Zenner. La historia de esta fundación puede verse en *Monasterio Benedictino 2020*.

⁴⁰ No fue la única capilla circular que realizó: también tiene esta forma la capilla El Encuentro, en Ciudad Hidalgo (Michoacán, México, 1982-84), similar en escala a la de Ahuacatlán.

⁴¹ La biografía de Verber se puede ver en *Monje Padre 2018*.

—Espero que próximamente se llegará con la Santa Sede a una solución satisfactoria para todos los interesados, respecto al edificio (Suárez 1975, 127).

Once años después, en 1980, la socióloga Franca Basaglia-Ongaro visitó el monasterio con unos amigos. De pronto, el silencio que reinaba allí fue interrumpido por la presencia y la voz de un joven de unos veinticinco años, con barba y prendas tipo hindú, quien les dijo, en un castellano entrecortado, que esa era una propiedad privada. Les preguntó si hablaban inglés, y finalmente accedió a llevarlos al interior del claustro, donde les explicó que sus habitantes vivían en celdas que compartían con sus familias. Luego los condujo a la capilla redonda donde afirmó orgullosamente: —Este es nuestro templo. A la pregunta de la socióloga sobre si acaso se trataba de una comunidad religiosa, el joven respondió que eran alrededor de veinte integrantes, entre estadounidenses y canadienses, que cada uno tenía su propia religión y que era maravilloso tener un auténtico templo donde poder orar (Basaglia-Ongaro 1980; cit. González 2011, 144-145).

1987. El 28 de diciembre muere José Lemercier y sus cenizas son depositadas en uno de los muros de la capilla. Durante un día, el monasterio se vuelve a ocupar con muchos de sus antiguos habitantes. Concelebran la misa de cuerpo presente el obispo Sergio Méndez Arceo, fray Gabriel y el padre Francisco Jiménez, prior de la comunidad franciscana que por entonces habitaba el edificio. El ex-monje Juan Lucio (Giovanni Lucci) lo recuerda así:

En un momento se encendieron las luces, se adornó la capilla y todas las bancas y pasillos, y la parte de los fieles se llenó de gente que había estado aquí. (...) La capilla estaba repleta de sacerdotes, de monjas, de trabajadores, emausitas, obispos, y todos estábamos ahí para presenciar la explosión final (...) El cielo se lleno de una luz multicolor y cayeron cenizas por todos lados. Y en la noche, cuando ya todo había terminado, se escuchó el último canto de despedida que cantábamos todas las noches: “Viéndosele subir al cielo, por un camino ricamente tapizado e iluminado con innumerables antorchas” (Lucci 2000; cit. González 2011, 146).

No he logrado averiguar la fecha exacta en la que habían comenzado a vivir allí los frailes capuchinos españoles que sustituyeron al grupo informal al que nos hemos referido, pero sí me consta que abandonaron el monasterio en 1988, poco después de fallecer su prior.

Antes de regresar a España, los frailes comunicaron a la viuda de Lemercier su deseo de cederle legalmente la propiedad, con la condición de que se siguiera utilizando para fines sociales. Al principio, Rumayor no quiso asumir el compromiso y habló con Méndez Arceo. Sin embargo, en 2004 afirmaba en una entrevista: «Y ahora yo la manejo, con jóvenes que vienen a hacer retiros espirituales. Traen a sus sacerdotes. Y de todos lados vienen y se quedan tres o cuatro días. Caben alrededor de sesenta jóvenes» (González 2011, 145). Entre los grupos que más usaban el edificio del monasterio citaba al Movimiento Familiar Cristiano.⁴²

⁴² Sobre este movimiento católico puede verse Movimiento Familiar Cristiano 2020. De la Rosa 1979 también se refiere al MFC en el marco de la polémica tras la publicación de la encíclica *Humanae Vitae* (1968).

La capilla

Toda casa es fabricada por alguien. ¡Pero hacedor de todas las cosas es Dios! (Heb 3:4)

Hasta aquí los hechos. Detengámonos, ahora, en la capilla, tal como era y como se utilizaba en los momentos en los que fue el centro de la vida del monasterio de Santa María de la Resurrección. Hemos visto que fray Gabriel recibió el encargo definitivo de proyectar la capilla en 1957; pero ésta sólo se terminó de construir en 1959, siendo consagrada en 1962.⁴³ Por tanto, apenas se utilizó como tal durante ocho años (Fig. 19).

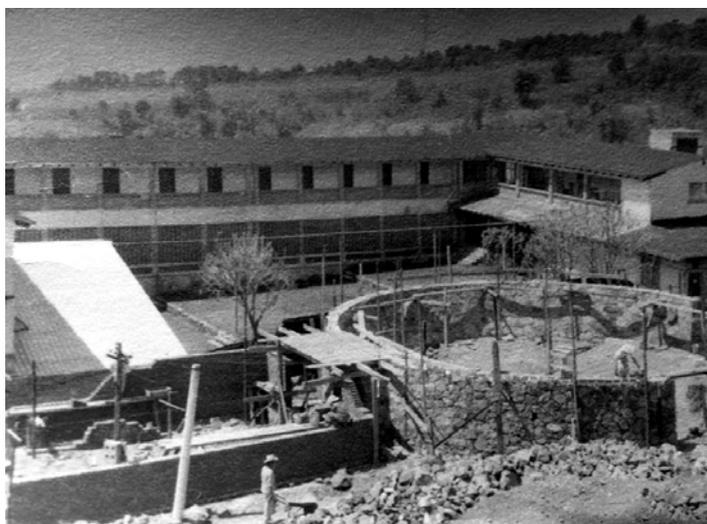


Fig. 19. *La capilla del monasterio, en construcción (1958)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México)]

Se trata de un espacio circular que está situado en el extremo norte del patio formado por los tres cuerpos del monasterio, tal como indica la tradición benedictina. Fray Gabriel, en los planos, la denomina «el oratorio», tal como se establece en la Regla de San Benito (c. 52) (Fig. 20-21).⁴⁴

La capilla posee dos circuitos de acceso: uno al oeste para los monjes, que llegan desde el monasterio, y otro al este, para que lo hagan los visitantes desde el exterior. González Pozo los describe así:

El primero proviene de la sacristía, pasa frente a la capilla diseñada especialmente para las misas en latín, da la vuelta y forma un sencillo paso a cubierto que rodea una pila de agua bendita bajo el campanario. Luego se bifurca para el tránsito procesional de los monjes, que entran por dos lados opuestos [—norte y sur—] a la capilla. Los huéspedes, en cambio, ingresan por un nártex generoso en forma de L donde también está el confesionario (González Pozo 2005, 35-37).

⁴³ Según consta en el extremo superior izquierdo del *códice* —del que luego hablaremos—, la primera piedra de la capilla se colocó el 21 de marzo de 1959, fiesta de san Benito; su puesta en uso está fechada el 15 de agosto de ese mismo año, fiesta de la Asunción de María y día de la profesión solemne de fray Gabriel; y la ceremonia de consagración se realizó el 2 de febrero de 1962, siendo la titular Santa María de la Resurrección o María de la Pascua.

⁴⁴ La diferencia entre los términos *oratorio* y *capilla* se trata en Fernández-Cobián 2005, 485-492.

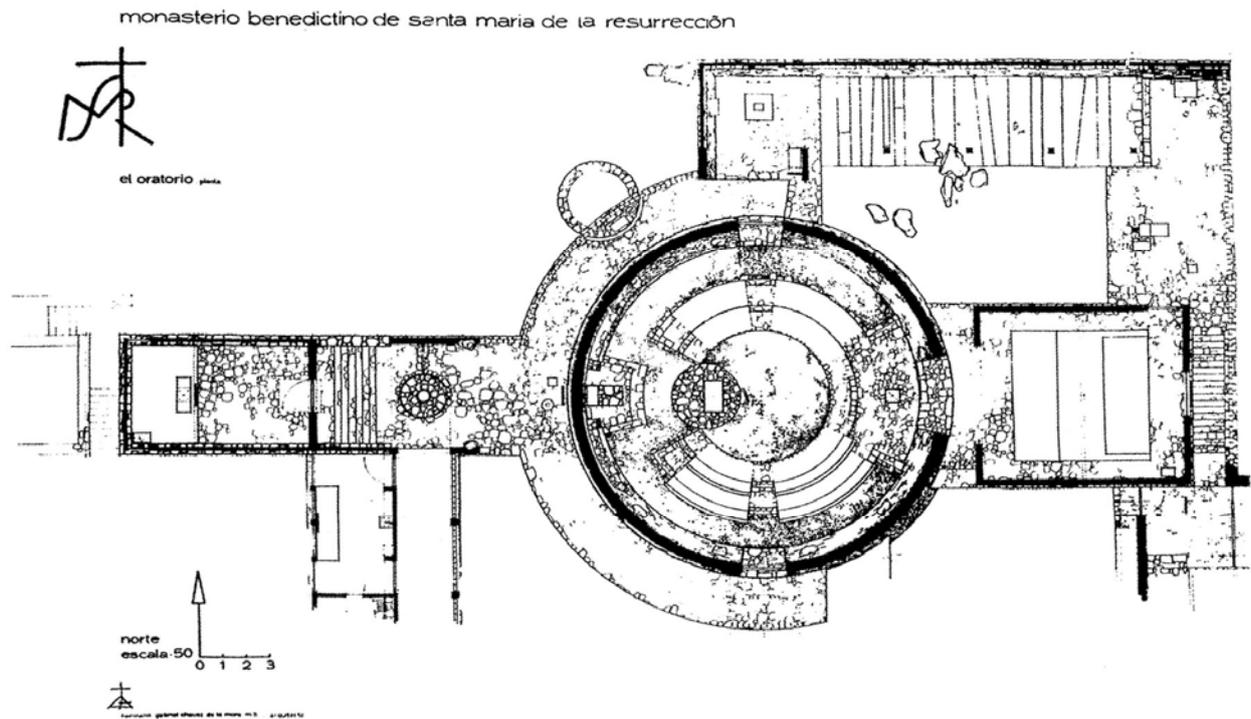


Fig. 20. *Planta del oratorio (1957). La ubicación del norte no es exacta, sino que debería estar girada hacia el este unos 10° [Plazola 2006]*

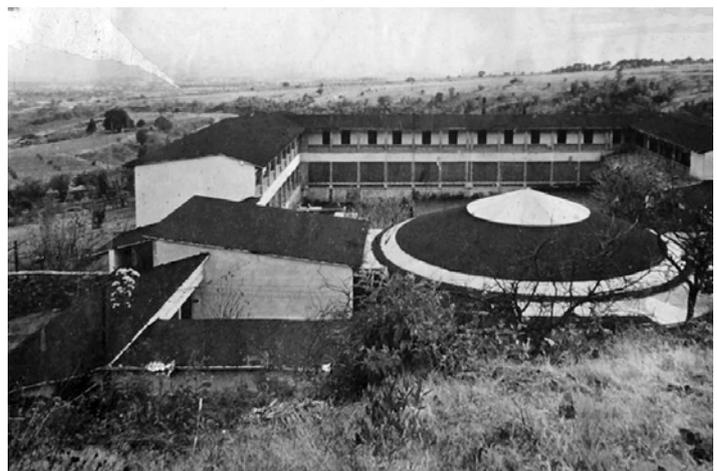


Fig. 21. *Vista del monasterio desde el norte (h. 1960) [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatlán, México)]*

El espacio interior está pensado cuidadosamente para que todo subraye la centralidad del espacio litúrgico. Fray Gabriel sitúa el altar en una posición cercana al centro geométrico de la pieza,

donde coloca una cruz griega suspendida, de modo que el sacerdote puede celebrar la eucaristía mirando hacia la cruz, con todos los hermanos alrededor. Durante el tiempo que se usó la capilla, cada año se ponía una nueva cruz. Eran cruces variadas, sin crucifijo —el ritual de consagración de las iglesias no habla de crucifijos, sino de cruces—, con pequeños globos de vidrio de colores insertados, como joyas.⁴⁵



Fig. 22. Fray Gabriel, leyendo sobre el ambón de la capilla (h. 1960) [González Pozo 2005]

Los monjes se disponen en dos niveles, abrazando el altar. A ambos lados, en dirección este-oeste, se colocan —respectivamente— el ambón y la sede, conformando los tres polos litúrgicos. Ambos están realizados con sillares de *piedra chiluca*. Y hacia el norte, alineado con la gran cruz —pero no visible desde el altar—, se ubica el tabernáculo de la reserva eucarística. Fue la primera vez que se adoptó esa disposición en México, lo que originó una fuerte polémica (Fig. 22).

La centralidad del altar se potencia mediante el uso de una cubierta cónica rebajada. Esta cubierta descansa sobre doce perfiles IPN de acero, que apoyados en otras doce piedras de consagración —cada una dedicada a uno de los apóstoles de Cristo—, convergen radialmente sobre un óculo central.⁴⁶ La luz no sólo penetra desde ese lucernario, sino que también lo hace desde otro anillo perimetral, bañando tangencialmente los gruesos muros de piedra volcánica dispuestos en talud (Fig. 23). De este sabio manejo de la luz se derivaron, en gran medida, los notables resultados que alcanza la iluminación natural, desde el amanecer hasta la puesta de sol. Por la noche, durante el rezo nocturno, los monjes pueden ver el firmamento.

Los visitantes no entran en el coro monástico de la capilla, sino que siguen los oficios desde un recinto situado al oriente, que incluye un pequeño jardín.⁴⁷ La puerta sur abre la capilla al claustro

⁴⁵ Una cruz similar existe en la iglesia de la Madonna dei Poveri, en Milán (Luigi Figini y Gino Pollini, 1952-54), realizada por el padre franciscano Costantino Ruggeri.

⁴⁶ La piedras fueron consagradas el 2 de febrero de 1962.

⁴⁷ Fray Gabriel recuerda que la hicieron pequeña a propósito, para que no pudieran asistir tantos fieles como en el claustro, y en cambio, fueran a la misa de la catedral que celebraba don Sergio.

protegida con una celosía; está dedicada a la memoria de los *hermanos ausentes* —los que en el momento del rezo están ocupados en las tareas domésticas—.

Para un observador actual, sorprende que la disposición litúrgica de esta capilla, construida entre 1957 y 1959, se encuentre muy cercana a los postulados del movimiento *Communio-Raïme* (2003) o incluso al esquema de la iglesia de Saint-François de Molitor, de los jesuitas de París (1996-2005).

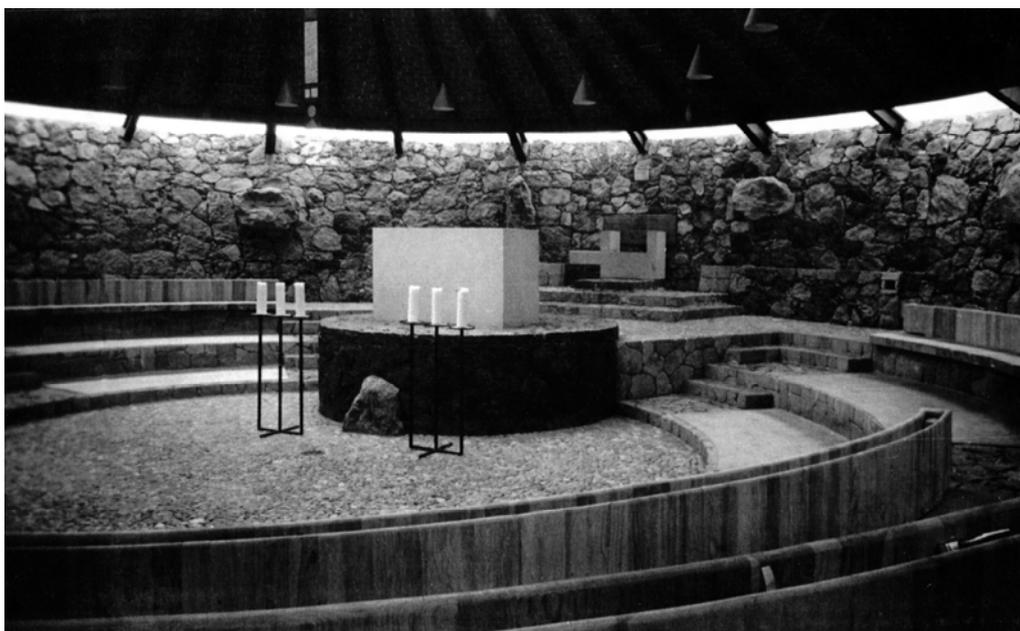


Fig. 23. *Detalle del presbiterio de la capilla, con la primera piedra delante del altar* [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

Arquitectura, simbolismo y psicoanálisis

Digamos ahora una palabra sobre los aspectos simbólicos de esta capilla. En mi opinión, existen tres niveles de lectura que se podrían aplicar en este caso: el histórico, el litúrgico y el psicoanalítico.

Historia

Conviene recordar que la historia de la arquitectura ha relacionado las iglesias circulares con el recuerdo de los muertos, aunque no en todos los casos ni de la misma manera. Los ejemplos de espacio de culto circular son muy abundantes. Desde Santo Stefano Rotondo (s. IV), en Roma, hasta la iglesia de la Resurrección de Otto Bartning en Essen (Alemania, 1929-30),⁴⁸ la forma estática y cerrada de la planta y la dimensión vertical de este tipo de edificaciones tendrían como objeto definir un *axis mundi* que conectara el supramundo con el inframundo, y que contrastaría con la forma lineal de la vida, que es movimiento, expectativa. En nuestro caso, se podría argumentar que así como los monjes pueden considerarse para el mundo —la sociedad en general— *muertos en vida*, el perímetro circular de esta capilla, construido con grandes piedras extraídas del mismo terreno, remi-

⁴⁸ Nótese la coincidencia con la advocación del monasterio de Ahuacatitlán.

tiría tectónicamente a la idea de tumba. Al fin y al cabo, el monasterio estaba dedicado a Santa María de la Resurrección, y tal vez por ello, la comunidad había decidido que en su día los restos mortales de Gregorio Lemercier descansasen allí para siempre, como así fue. (Según fray Gabriel, el hecho de que años después también se depositaran allí los de Graciela Rumayor, su esposa, fue algo lógico) (Fernández-Cobián 2020) (Fig. 24).



Fig. 24. Placa de la tumba de Graciela Rumayor en la capilla del ex-monasterio benedictino de Santa María de la Resurrección (2017) [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatitlán, México) - JT Dulle]

Liturgia

Desde finales del siglo XIX, cada vez comenzó a ser frecuente oír hablar de la afortunada vocación comunitaria y eucarística de las iglesias circulares o elípticas. La *Messopferkirche* de Dominikus Böhm (1922), también llamada *Circumstantes*, resultó ser la visualización planimétrica de ese exitoso concepto litúrgico (Fernández-Cobián 2005). Indudablemente, la eucaristía era el centro y la raíz de la vida de cualquier comunidad cristiana —sobre todo tras el Concilio Vaticano II—, pero es difícil decir hasta qué punto estas consideraciones se encontraron presentes en fray Gabriel a la hora de diseñar éste espacio. Pero también es cierto que en Latinoamérica este tipo de formas no era frecuente, ni siquiera en capillas monásticas. En cualquier caso, el arquitecto encontró en Santa María Ahuacatitlán un terreno abonado para la densificación de un tipo compositivo que, como le ocurre a cualquier arquitecto recién titulado —máxime si es monje—, ansía renovar.

El diseño de cada detalle de esta capilla se corresponde con un programa litúrgico e iconográfico muy minucioso y de gran complejidad. Años después de terminar el edificio (1963), nuestro arquitecto plasmó todas sus intenciones en un dibujo impresionante —«Simbolismos y explicación», lo denomina—, una especie de *códice* teológico-litúrgico-arquitectónico en el que explica la razón de ser de cada uno de sus elementos (Fig. 25). Allí aparece marcado el lugar del icono de María Madre, del cirio pascual, de la piedra de tradición traída de la abadía de Montecassino, en Italia, de la memoria del fundador, de la reserva crismal de los santos óleos, de las credencias y de tantos otros detalles más. Recuerdo la sensación que causó este plano entre los presentes cuando lo expuse en un congreso celebrado en Bolonia —de hecho, aparece en la portada del libro de actas— (Longhi 2017). Pocas veces se había visto un dibujo así, con tanta carga teórica y tan bellamente realizado.

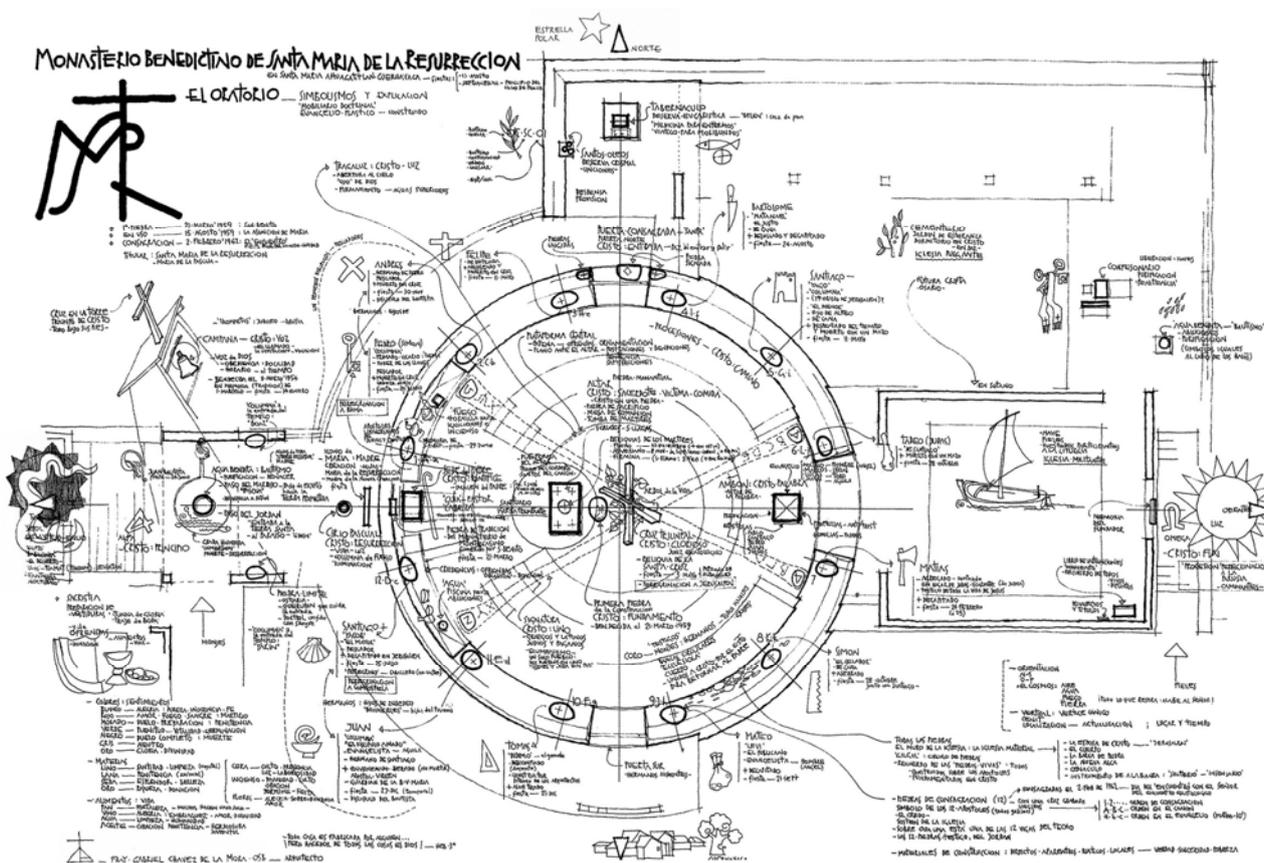


Fig. 25. Capilla de Santa María de la Resurrección: el código teológico-litúrgico-arquitectónico (1963) [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

El conjunto cultural se complementa con otros muchos otros elementos simbólicos y constructivos. En el extremo inferior derecho de este plano-código se puede leer: «Materiales de construcción: directos, aparentes, rústicos, locales. Verdad, sinceridad, pobreza». En efecto, salvo la estructura metálica, todo el edificio se construyó con materiales de la zona, tratados toscamente, con un cierto primitivismo, como si quisieran mostrar su elementalidad (Fig. 26).

Psicoanálisis

No cabe duda de que la forma circular de la capilla resultaba muy adecuada al proceso psicoanalítico en el que se vio envuelta. «Esta manera de constituir el espacio arquitectónico prefigura la apertura a otros ámbitos por parte de la comunidad benedictina de Ahuacatlán, como va a ser el caso del psicoanálisis», afirma González (2017, 72).

Hemos visto que el primer grupo de psicoanalistas que intervino en el monasterio pertenecía a la escuela frommiana, humanista y respetuosa con la religión,⁴⁹ y que el segundo, por el contrario, a la freudiana, que era atea y seguía la línea de Melanie Klein y la propuesta de psiquismo fetal de Ar-

⁴⁹ Erich Fromm había llegado a México en 1950, en mismo año que escribió su libro «Psicoanálisis y religión». Sobre Fromm en Cuernavaca, véase Delahanty 2013.

naldo Rascovsky. Pues bien, ésta última fue la que acabó imponiéndose. Tanto la doctora Frida Zmud como Quevedo sostenían que los monjes tenían que volver a nacer, que debían abandonar la calidez y el silencio del útero-convento para salir al mundo y ser verdaderas personas. Y para intentar revertir la alienación de los monjes infantilizados e insertos en el útero-convento, Zmud implementó las cinco fases de la secuencia kleiniana. Ella misma lo explica de esta manera:

Al supuesto de la ‘alienación de los monjes-fetos’ —en la que el prior ocupa el lugar de quien tolera su ‘no nacimiento’, al mantenerlos encerrados en las cuatro paredes del convento, pero que en la práctica llama a los psicoanalistas para que pongan a prueba su vocación—, la psicoanalista, a partir de su misión liberadora, añade y acentúa la angustia de los monjes, al desempeñar el papel de partera psíquica (González 2011, 81-82).⁵⁰

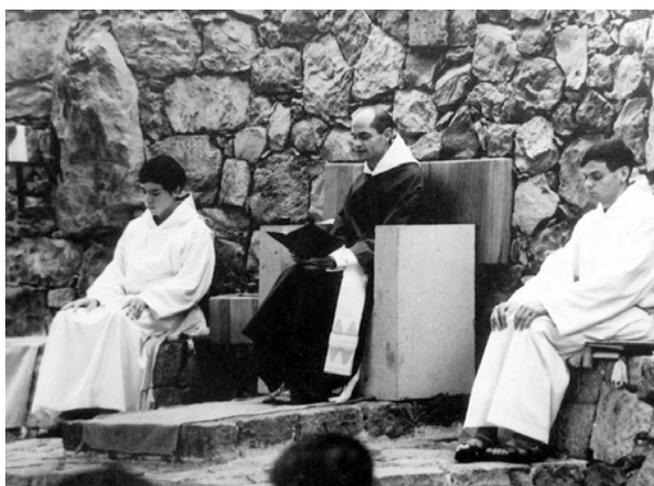


Fig. 26. *Los muros de piedra en talud tras la sede del celebrante, en este caso, el propio fray Gabriel (h. 1965)* [Archivo del Monasterio de Santa María de la Resurrección (Ahuacatlán, México)]

Más allá de lo discutible de estos argumentos —que sin duda tienen una referencia lejana en la entrevista nocturna entre Cristo y Nicodemo narrada en Juan 2:23-3:15—, lo cierto es que uno de los arquetipos fundamentales de la arquitectura sacra de cualquier religión es la cueva, primera construcción significativa del ser humano. En este sentido, la capilla del monasterio actuaría como tal, ya que su forma envolvente y su luz tamizada se corresponden muy bien con el vientre materno.⁵¹ Dando un paso más en las posibles derivaciones sexuales del subconsciente monacal aplicadas a la forma arquitectónica, y aún arriesgándonos a forzar el argumento más allá de lo razonable, podríamos llegar a leer el exterior de la capilla, con su caperuza puntiaguda rodeada de un lucernario pe-

⁵⁰ Alguien ha recordado, a este respecto, que el «Moisés» de Frida Kahlo (1945) es prácticamente contemporáneo de los hechos de Cuernavaca.

⁵¹ La capilla comparte, en cierto modo, algo de eso, pero también —añadiría yo—, adelanta la iglesia de Tempeliakio, en Helsinki (1961-69). Sobre el tema de la cueva entendido como arquetipo arquitectónico y su relación con el seno materno puede verse García Morales 2009.

rimetral, como una gran ubre nutricia, lista para amamantar a los monjes que accedieran al mundo exterior, ya liberados de su encierro por la *partera psíquica* (Fig. 27).⁵²



Fig. 27. Vista exterior de la capilla (2016) [Luis Manuel García Orozco/Google Maps]

Para los dos psicoanalistas, la disolución del monasterio colmó sus expectativas. Ya no se trataba sólo de que los *fetos-monjes* pudieran renacer, sino que incluso el *útero-convento* desaparecía.

La lectura de fray Gabriel

Ahora bien: ¿qué lectura hace el propio arquitecto de la capilla del monasterio de Santa María de la Resurrección? Hasta la fecha, fray Gabriel nunca había explicado este proyecto con detalle, pero en la conversación que mantuvimos el 5 de octubre de 2020, aportó bastantes datos al respecto.

En primer lugar, recuerda que el diseño y la construcción de la capilla fueron anteriores al proceso psicoanalítico que se vivió en el monasterio, y que por tanto, no pudieron ser influidos por éste. En aquel momento, él se sentía muy atraído por las arquitecturas topográficas, talladas en el terreno. Le gustaba la arquitectura excavada que había contemplado en las ruinas de Malinalco, cerca de Cuernavaca, una estructura monolítica de grandes dimensiones perteneciente al periodo tardío de la civilización mexicana. Allí todo estaba integrado: gradas, plataformas, muros, pasos. Y simultáneamente, quería volver a las fuentes, a la máxima sencillez de la arquitectura paleocristiana.

⁵² En realidad, todas las formas cupuladas desde el Panteón de Agripa, en Roma (s. II d.C.), a la Gran Madre de Dios, en Turín (1818-31) —uno de sus epígonos más directos—, podrían llegar a asimilarse a enormes ubres cósmicas, que se multiplicarían en determinados casos al modo de la Artemisa de Éfeso, como en la Capilla Real de Naturales, en Cholula (1540) o en la más reciente Catedral de la Inmaculada Concepción, en Managua (1990-93).

En segundo lugar, tuvo muy presente una referencia bíblica poco conocida: el capítulo 4 del libro de Josué. En este pasaje se narra que los israelitas, tras entrar en la tierra prometida cruzando el río Jordán, sacan del río doce grandes piedras y organizando una procesión litúrgica, las colocan formando un círculo como muestra de agradecimiento a Yahweh. Ese círculo de piedras arquetípico —que, por otra parte, se encuentra en muchos lugares sagrados— fray Gabriel lo reprodujo en las doce piedras de consagración de la capilla. Cada una está dedicada a un apóstol, cada una tiene una cruz y cada una sostiene una de las vigas del techo. Además, el talud de piedra que las contiene está muy acentuado, para que la capilla pueda funcionar como un reloj de sol y marcar las horas canónicas.

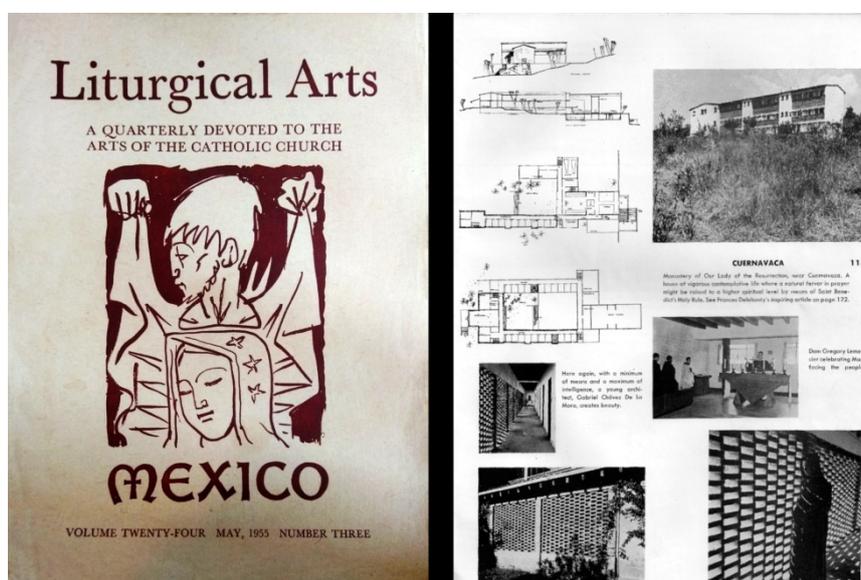


Fig. 28. Número 24/3 (1955) de la revista *Liturgical Arts*, dedicado a México, en el que se ilustra el proyecto no realizado para el monasterio que dibujó fray Gabriel [Archivo del Taller San José Artesano (Abadía del Tepeyac, México)]

La capilla es totalmente circular y fray Gabriel compara su forma con un gran incensario (todo templo se construye para la alabanza del Creador). Además, la disposición en círculo de los monjes manifiesta que todos son iguales ante el Señor, que todos son hermanos. Podríamos preguntarnos: ¿es un anillo abierto o anillo cerrado? En aquel momento, fray Gabriel no conocía *Vom Bau der Kirche* (1938), el libro donde Rudolf Schwarz explica estos conceptos, aunque sí que había visto alguna iglesia suya en las revistas que se recibían en el monasterio: *L'Art Sacré*, *L'Art d'Eglise*, *ARA*, *Liturgical Arts*... Esta última publicó en mayo de 1955 su primer proyecto del monasterio completo, que nunca se llegó a realizar del todo; allí se dice que nuestro joven arquitecto trabajaba «con un mínimo de medios y un máximo de inteligencia». En ese proyecto, la capilla era rectangular. (Fig. 5-6 y 28) Simbólicamente, el cuadrado representa al mundo y la naturaleza; el círculo, a Dios y al cosmos. La primera piedra está justo en el centro y se conecta en su vertical con el cenit: *Kairós* — la segunda venida de Cristo—, vida escatológica personal. Una vez más, resurrección.

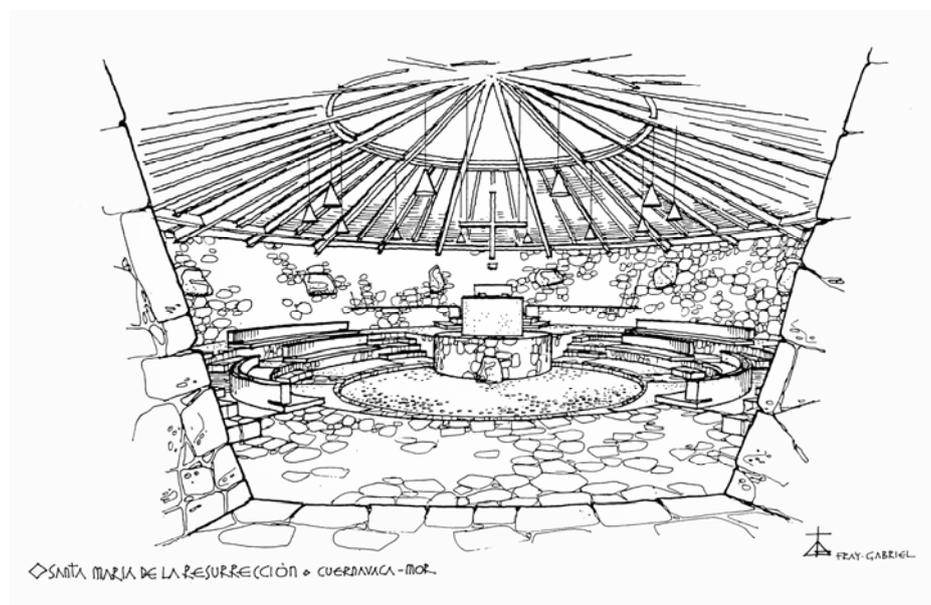


Fig. 29. Dibujo del interior de la capilla realizado por el autor (2006). Nótese que el ambón no está dibujado, para no entorpecer la perspectiva, y que el pavimento del nivel inferior está realizado con cantos rodados [Plazola 2006]

Un detalle interesante es que el pavimento de la plataforma más baja está construido con cantos rodados, para dar la sensación de agua. (Fig. 29) Algunos años, durante la Vigilia Pascual, llegaron a inundarla, dejando el cirio pascual en el medio (durante la construcción se había dejado previsto un grifo para la limpieza).⁵³ Pero lo más polémico fue la disposición del tabernáculo en su propia capilla eucarística.

Fray Gabriel insiste mucho que todas las decisiones simbólicas del edificio —que él dejó dibujadas en el plano-código al que ya hemos aludido— se incorporaron tras su oportuna puesta en común, discusión y aprobación por parte de toda la comunidad. Aún así, recuerda que la jerarquía eclesial sólo autorizó su construcción —y las celebraciones en español y mirando al pueblo—, con la condición de que el monasterio también tuviera otra capilla convencional para los monjes que quisieran celebrar la misa en latín, pudieran hacerlo. Se hizo, al otro lado de la torre-campanario.

Conclusiones

Fernando González ha afirmado que «en el laboratorio humilde pero contundente que representó la Cuernavaca de esas dos décadas y media —desde 1950 hasta mediados de los setenta—, cuatro personajes de la Iglesia católica destacaron: el obispo Sergio Méndez Arceo, el intelectual Iván Illich, el monje benedictino Gregorio Lemerrier y el monje arquitecto Gabriel Chávez de la Mora. Dos mexicanos y dos extranjeros que terminaron por aclimatarse en México» (González 2011, 184). Y entre las aportaciones que los monjes del monasterio de Santa María de la Resurrección hicieron a la cultura católica del siglo XX destaca la concreción de un tipo de arquitectura que

⁵³ ¡Pero no había ningún desagüe...! Fray Gabriel recuerda que, afortunadamente, el pavimento de cantos rodados absorbió toda el agua de manera natural.

trató de introducir una nueva manera de entrar en contacto con la divinidad, al transformar la concepción del templo y de la liturgia. «En este punto la participación del monje arquitecto Gabriel Chávez de la Mora resultó fundamental» (González 2011, 184).

De manera parecida, Méndez Arceo recordaba este monasterio como un centro dinámico, fundamental para el pensamiento y la acción cristiana en su diócesis, y como uno de los elementos vitales para la recepción del Concilio en el país, subrayando que la renovación litúrgica había llegado a México precisamente por su arquitectura. (Fig. 30) Pensaba que más que el psicoanálisis, la fuente fundamental de los conflictos que acabaron clausurando el monasterio de Santa María había sido el modo de celebrar la liturgia en esa capilla, pues ni gustaba a la mayoría de los obispos del país, ni tampoco a las comunidades benedictinas del continente (Ponce y Robles 1988; De la Rosa 1979).

Google Maps Ex-Monasterio de La Resurrección

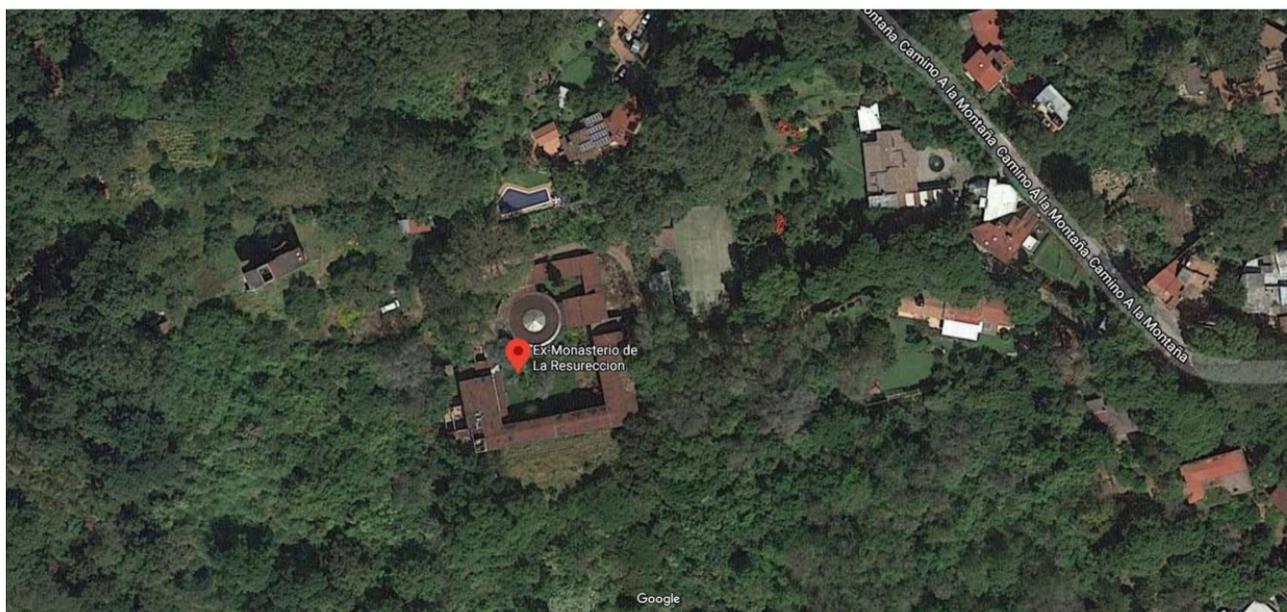


Fig. 30. Vista aérea del ex-monasterio en la actualidad [Google Maps 2020]

A finales de 1967, *con santa paz*, fray Gabriel Chávez de la Mora se trasladó a una comunidad benedictina de fundación norteamericana que estaba establecida en Lindavista, al norte de la Ciudad de México, muy cerca de la Villa de Guadalupe. De inmediato, el entonces rector del santuario, Guillermo Schulenburg, le invitó a trabajar en el conjunto guadalupano, proyectando primero una basílica efímera (1970) y luego colaborando en el diseño de la nueva basílica circular (1970-76) con el equipo de arquitectos que dirigía Pedro Ramírez Vázquez. Simultáneamente, recibió el encargo de construir la nueva Abadía del Tepeyac, con todas sus instalaciones —incluida una capilla, esta vez completamente ortogonal—, en Cuautitlán Izcalli (Estado de México), a la que su comunidad se traladaría poco después y donde fray Gabriel reside desde entonces. Pero estos proyectos, ya forman parte de otra historia.

Referencias

- «Frida Zmud». 2020. *Psychoanalytikerinnen. Biografisches Lexikon*. Consultado el 28/09/2020, <https://bit.ly/3ePJ5fr>.
- «Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de los Ángeles» [Cuernavaca, México]. 2020. Consultado el 23/07/2020, <http://www.benedictinoscuernavaca.com/>.
- «Monje Padre Benito Verber Rodríguez O.S.B.». 2018. Consultado el 15/09/2020, <https://bit.ly/35iibd6>.
- «Movimiento Familiar Cristiano». 2020. Consultado el 29/09/2020, <https://movimientofamiliarcristiano.es/>.
- «Psychanalyse au monastère mexicain de Cuernavaca» (02/09/1966). Video de 17 min 13 s. *Ina - Madelen*. Consultado el 28/09/2020, <https://bit.ly/3pgXIgT>.
- Afana, Jamil. 2015. «Una conversación con fray Gabriel Chávez de la Mora». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 4: 156-173, <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5130>.
- Ashwell, Anamaría. 2012. «Un monje que predicó el psicoanálisis: Gregorio Lemercier». *Elementos* 88: 3-13. Consultado el 25/09/2020, <https://bit.ly/2Uhpvzu>.
- Basaglia-Ongaro, Franca. 1981. «Mönche auf der couch [Monjes en el diván]», *Trans-Atlantik. Journal des luxus und der Moden* 3: sp.
- Biblioteca de la Abadía de Santo Domingo Silos. 2020. «Regla de los monjes de San Benito». Consultado el 29/09/2020, <https://bit.ly/36peTUP>.
- Braunfels, Wolfgang. 1975 [1969]. *Arquitectura monacal en Occidente*. Barcelona: Barral.
- Cabrera Amador, R.E. 1996. «Un monasterio en psicoanálisis (Un analizador de la Iglesia y el psicoanálisis en México durante los años sesenta)». *Tramas* 9: 149-158. Consultado el 11/06/2020, <https://bit.ly/2IggKN3>.
- Carrillo, J.A. 1988. «Un convento en psicoanálisis y los orígenes de la AMPAG. Diálogo socioanalítico con José González». *Análisis Grupal* 1 (1-2): sp. Consultado el 29/09/2020 en <https://bit.ly/32yn6ES>.
- Ceja Ramírez, G. 2019. «Fray Gabriel Chávez de la Mora. Talento artístico y vocación religiosa al servicio de Dios», *Arquimédios* (13 de noviembre). Consultado el 10/06/2020, <https://bit.ly/2RKAQa9>.
- Chao Barona, A. 2002. «Monasterio y Psicoanálisis. Reflexiones sobre la experiencia psicoanalítica del Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de la Resurrección». Ponencia presentada el 25 de octubre en el Congreso de Pensamientos y Movimientos Socio Religiosos en América Latina. México DF: Facultad de Humanidades, UAEM.
- Chávez de la Mora, G. 1983. «El programa arquitectónico de la casa de la Iglesia local». En *¡Qué labor del pintor de Belén! Actas del Primer Seminario Nacional de Arte Sacro* (Colima, 8-11 de marzo de 1982), 69-130. México: Comisión Nacional de Arte Sacro.
- Chávez de la Mora, G. 2001a. «La liturgia es el programa arquitectónico». En *La dignidad del espacio celebrativo. Memoria del II Congreso Arquidiocesano de Arte Sacro*, editado por J.A. Licéaga, 131-135. México: Conaculta/Comisión del Arte Sacro de la Arquidiócesis de México.
- Chávez de la Mora, G. 2001b. «Adecuación del espacio sacro a la función celebrativa». En *La dignidad del espacio celebrativo. Memoria del II Congreso Arquidiocesano de Arte Sacro*, editado por J.A. Licéaga, 39-40. México: Conaculta/Comisión del Arte Sacro de la Arquidiócesis de México.
- Chávez de la Mora, G. 2001c. «Ajuar litúrgico». En *La dignidad del espacio celebrativo. Memoria del II Congreso Arquidiocesano de Arte Sacro*, editado por J.A. Licéaga, 107-118. México: Conaculta/Comisión del Arte Sacro de la Arquidiócesis de México.
- Chávez de la Mora, G. 2015. «Las nuevas construcciones religiosas y el Concilio Vaticano II: una experiencia personal». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 4: 232-251, <https://doi.org/10.17979/aarc.2015.4.0.5137>.
- De la Rosa, M. 1979. «La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)». *Cuadernos Políticos* 19: 88-104.
- Delahanty, G. 2013. «Fromm: otro volcán en Cuernavaca». *En el volcán* 26: 7-19. Consultado el 30/09/2020, <https://bit.ly/3lk7Env>.
- Espino Armendáriz, S. 2015. «Vandalismo embellecedor. El reacondicionamiento de la catedral de Cuernavaca». *Quiroga* 7: 10-21.
- Fabila, C. 2019. «Fray Gabriel Chávez de la Mora: los rostros del artesano de Dios», *Desde la fe* (21 de enero). Consultado el 28/09/2020, <https://bit.ly/3eRNPBI>.
- Feregrino, A. 2019. «La Arquidiócesis rinde homenaje a Fray Gabriel Chávez de la Mora», *Desde la fe* (25 de agosto). Consultado el 28/09/2020, <https://bit.ly/3lg8Vf8>.

- Fernández-Cobián, E y V.L. Orozco Velázquez. 2017. «Come progettare architettura religiosa: la teologia dello spazio secondo fra Gabriel Chávez de la Mora». En: *Architettura e liturgia. Autonomia e norma nel progetto*, coordinado por A. Longhi, 67-75. Bolonia: Bononia University Press.
- Fernández-Cobián, E. 2005. *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*. Santiago de Compostela: COAG.
- Fernández-Cobián, E. 2020. «Conversación con fray Gabriel Chávez de la Mora», 5 de octubre. Vídeo de 2 h 18 min 34 s. Archivo digital de Esteban Fernández-Cobián.
- Fresquet, H. 1965. «L'actualité religieuse. Une expérience systématique de psychanalyse dans un monastère bénédictin au Mexique». *Le Monde*, 12-13 de septiembre. Reproducido también en el diario *El Día* (México DF), el 21 de septiembre.
- Gallo, R. 2010. *Freud's Mexico. Into the Wild of Psychoanalysis*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- García Labordena, F. 1968. «Se casó Gregorio Lemercier. Concurrida ceremonia del ex-prior benedictino». *Excelsior* (22 de julio): 1 y 14.
- García Morales, S. 2009. «La construcción del espacio religioso: Una experiencia docente en la Escuela de Arquitectura de Madrid». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 2(1): 108-129. <https://doi.org/10.17979/aarc.2009.2.1.5041>.
- Garrido Boñano, M. 2008. *Grandes promotores del Movimiento Litúrgico*. Madrid: BAC.
- González de la Garza, M. 1966. *El pensamiento político de Walt Whitman*. Tesis de maestría: UNAM. Consultado el 25/09/2020, <https://bit.ly/35kfSq8>.
- González de la Garza, M. 1971. *El padre prior*. México DF: Diógenes.
- González Franco, L.C, ed. 2015. *Enrique de la Mora y Palomar: ideas, procesos, obras*. México DF: Arquine.
- González Pozo, A. 1981. *Enrique de la Mora. Vida y obra*. Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico, 14. México DF: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- González Pozo, A. 2005. *Gabriel Chávez de la Mora, arquitecto*. Guadalajara: ITESO/Secretaría de Cultura Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- González, F.M. 1989. «Notas para una historia del psicoanálisis en México en los años setenta». En *Psicoanálisis y realidad*, coordinado por A. Suárez, 75-110. México: Siglo Veintiuno.
- González, F.M. 2011. «Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968». México DF: Tusquets.
- González, F.M. 2017. «Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena». *Cultura y representaciones sociales* 22: 65-130. Consultado el 11/06/2020, <https://bit.ly/35CPlou>.
- Gutiérrez Quintanilla, L. 2007. *Los volcanes de Cuernavaca: Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich*. México DF: Ediciones La Jornada.
- Gutiérrez Quintanilla, L. 2020. «Lemercier, si le hubieran hecho caso. Las vueltas que da la vida». *El Sol de Cuernavaca*, 4 de mayo. Consultado el 25/09/2020, <https://bit.ly/38yJz8W>.
- Jaramillo Escutia, R. 2013. «Laudatio en honor de fray Gabriel Chávez de la Mora» [Acto de investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad Pontificia de México]. Consultado el 28/09/2020, <https://bit.ly/3llGmgq>.
- Latorre Cabal, H. 1969. *La revolución de la Iglesia latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Laurentin, R. 1965. «À propòs de l'expérience de Cuernavaca: La psychanalyse, vide-t-elle les monastères?». *Le Figaro*, 11 de octubre.
- Lemercier, G y J.F. Drane. 1967. «Dos rebeldes contra un dogma milenarior». *LIFE en español* (23 de octubre): 50-56.
- Lemercier, G. 1967. *Un monasterio benedictino en psicoanálisis*. Edición del autor.
- Lemercier, G. 1968. *Diálogos con Cristo (monjes en psicoanálisis)*. Barcelona: Península.
- Lemercier, J. (G). 1969. «Una sola solución: ni la sumisión sin honor, ni la rebeldía sin amor, sino sencillamente la salida de las instituciones eclesiásticas por la dispensa de votos». Conferencia pronunciada en Estados Unidos (abril). Archivo de Graciela Rumayor. Citada por González 2011, 207.
- Leñero Otero, V. 1982. «Vivir del Teatro: 'Pueblo Rechazado'». *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 18-3 (105): 3-11. Consultado el 08/06/2020, <https://bit.ly/3eQ2P2w>.
- Litmánovich, J.A. 2008. «Las operaciones psicoanalíticas gestadas al interior del Monasterio Benedictino de Ahuacatlán, Cuernavaca, Morelos, México (1961-1964)». Tesis doctoral defendida en la Universidad Iberoamericana.
- Litmánovich, J.A. 2015. *Un monasterio en psicoanálisis. Las operaciones psicoanalíticas al interior del monasterio benedictino de Ahuacatlán, Cuernavaca, México (1961-1967)*. México: Paradiso Editores.

- Longhi, A., coord. 2017. *Architettura e liturgia. Autonomia e norma nel progetto*. Bologna: Bononia University Press.
- Lucci, G. 2000. *Recuerdos de un monasterio*. México DF: UAEM.
- Menéndez Rodríguez, M. 1967. «Lemercier, la otra cara». *Sucesos 1788* (9 de septiembre): 20.
- Morales, A.P. 2019. «Fray Gabriel, el artesano benedictino», *El Observador de la Actualidad* (3 de noviembre). Consultado el 17/09/2020, <https://bit.ly/2JTG1Uh>.
- Plazola Anguiano, G. 2006. *Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora*. México: Plazola Editores.
- Plazola Anguiano, G. 2010. *Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora*. México: Plazola Editores.
- Ponce Padilla, A. y M. Robles. 1988. «Lemercier, que conmocionó a la Iglesia, murió en el silencio». *Proceso* 585 (11 de enero): 44. En «Cofradía Sigmund Freud en Cuernavaca. Los tiempos polémicos del Concilio. Lemercier, que conmocionó a la Iglesia, murió en el silencio. Armando Ponce y Manuel Robles, revista *Proceso*, 9 de enero de 1988». *Discursividad analítica*, editado por Hugo Arce, psicólogo. Consultado el 08/06/2020, <https://bit.ly/32ApbjL>.
- Serrou, R. 1965. «Méxique: Le monastère en psychanalyse», *Paris Match* 888, 16 de abril: 66-69.
- St. Benedict and His Rules. 2008. «The Rule of Stability: Finding a Happy Home» (25 de febrero). Consultado el 10/06/2020, <https://bit.ly/3ndBPxc>.
- Suárez López, L. 1970. *Cuernavaca ante el Vaticano*. México DF: Grijalbo.
- Velasco García, J. 2014. Génesis social de la institución psicoanalítica en México. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana/Círculo Psicoanalítico Mexicano.
- Vives Rocabert, J. 2017. «El enorme ruido causado por un convento con votos de silencio». *Cuadernos de Psicoanálisis* 50 (1-2): 33-50
- Zmud Simkin, F. 1971. *Dynamic Psychiatry / Dynamische Psychiatrie. Zeitschrift für Psychiatrie und Psychoanalyse* 4 (1971): 345-353. Publicado en 2006 en español como: «Sublimación y creatividad en una comunidad religiosa». *Grupo. Revista de Psicoanálisis* 9: 10-12. Consultado el 08/06/2020, <https://bit.ly/32ApbjL>.